

22

COLECCIÓN
AQUILES NAZOA



Ministerio
del Poder Popular
para la **Educación**



Bartolo Ramón Hernández Barrios

COLONIZACIÓN Y DESCOLONIZACIÓN: NO ES TANTO CUENTO

FONDO EDITORIAL IPASME “CÉSAR SOLÓRZANO”



Bartolo Ramón Hernández Barrios, nació en el municipio Nirgua del estado Yaracuy, es el quinto hijo de esa unión familiar. Sus progenitores Vicente Anastasio Hernández y Andrea Justina Barrios, ambos cultivadores de la tierra y nativos de ese terruño yaracuyano. A los ocho (8) años de edad, muere su padre y su madre le tocó asumir la crianza y la formación del núcleo familiar; teniendo que migrar a la capital del País, Caracas. Realizó diferentes oficios que combinaba con sus estudios de educación media y diversificada. En el año 1983 ingresa a estudiar educación en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, UPEL, (Instituto Pedagógico de Caracas), saliendo egresado como Profesor en Ciencias Sociales, Mención Historia. Durante el periodo de estudio en su carrera, fue delegado de curso, presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales y miembro de la Federación de Centros de Estudiantes, como Secretario de Asuntos Gremiales. Fue maestro rural y profesor de educación media y diversificada en la Parroquia Carayaca, del estado La Guaira; ejerció a nivel universitario en el Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio y en las Aldeas Universitaria de la Misión Sucre. Ha ocupado diferentes cargos de dirección en el Ministerio del Poder Popular para la Educación y sus Entes Adscritos; además miembro de la Constituyente Educativa, tallerista, conferencista y expositor en diferentes eventos pedagógicos y de investigación. Actualmente es miembro del Movimiento Pedagógico Revolucionario Comunitario y presidente del Fondo Editorial del Ipasme “César Solórzano”.

COLECCIÓN: AQUILES NAZOA
Nº22

BARTOLO RAMÓN HERNÁNDEZ BARRIOS.
COLONIZACIÓN Y DESCOLONIZACIÓN:
NO ES TANTO CUENTO.

AÑO DE LA RESISTENCIA ANTIIMPERIALISTA
Y PROFUNDIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN.

La Guaira, julio 2020

“En la oralidad he oído tanto que la academia no habla”.
El cuentero

FEICS

Fondo Editorial Ipasme “César Solórzano”

Comandante Hugo Rafael Chávez Frías (†)
Líder Supremo de la Revolución Bolivariana

Nicolás Maduro Moros
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Lic. Delcy Rodríguez
Vicepresidenta Ejecutiva de la República Bolivariana de Venezuela

Prof. Yelitze Santaella
Ministra del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Prof. Yessenia Lara
Presidenta

Prof. Nohemí Marcano
Vicepresidenta

Prof. Michel Reyes
Secretario

Fondo Editorial Ipasme “César Solórzano”
Bartolo Ramón Hernández Barrios
Presidente



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME

COLONIZACIÓN Y DESCOLONIZACIÓN: NO ES TANTO CUENTO
© **Bartolo Ramón Hernández Barrios**

Depósito Legal: **DC2022001238**
ISBN: **978-980-401-298-3**

Diseño de la colección: **Mariana Hernández, Jeanpier García**
Diagramación y montaje: **Mariana Hernández, Jeanpier García**
Corrección: **Darcy Zambrano, Jiraleiska Hernández, Eduvigis Castellanos**
Coordinación de Edición: **Carlos Borges, Jenny Oropeza**

©**Fondo Editorial Ipasme, 2022**

Av. Lecuna, Esquinas de Velásquez a Miseria, Edif. Torre Profesional del Centro.
Parroquia Santa Teresa, Municipio Bolivariano Libertador, Caracas

Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal: **1040**

Teléfonos: **+58 (212) 546-68-50 / 546-65-86 / 546-65-82**

DEDICATORIA

Qué manera más curiosa de dedicar tiene uno ¡¡Qué manera!! Siempre he creído que las dedicatorias, más que afectos especiales, son preferencias, y en las preferencias subyacen en el fondo un problema de discriminación. Y si profundizamos un poco más, pudiéramos descubrir un elitismo, que es un problema de clase. En la intelectualidad inorgánica ocurre mucho de esto. Quisiera aprender a ser un intelectual colectivo, porque orgánico lo soy; tengo órgano y órganos por todas partes. Soy un cuerpo sistémico con una funcional estructura orgánica. Comparto y asumo lo planteado por Boaventura De Sousa Santos “Por muchas razones, he argumentado que ha concluido el momento de los intelectuales de vanguardia. Los intelectuales deben aceptarse como intelectuales de retaguardia, deben estar atentos a las necesidades y aspiraciones de los ciudadanos comunes y teorizar a partir de ellas”¹. Hay quienes aspiran ser de vanguardia, yo de retaguardia con todo su significado y esencia. Así pues, que este ejercicio de cuentos, o que quieren parecerse a cuentos, pero que no son tanto cuento, está dedicado en primer lugar a todos los seres vivos y mortales (de cualquier reino y género) que sienten, aman y padecen; los que comentan o piensan que yo no los pienso; en segundo lugar a todos los que conocí y compartí. Ellas y ellos que fueron alegrías, amores, angustias, placeres, coincidencias y desavenencias, que desaparecieron de nuestro plano físico, pero que aún permanecen en mis recuerdos. A todas ellas y ellos están dedicados íntegramente. Y en tercer lugar a todos los que lograron esta inspiración con sus relatos y fantasías: Los que he oído y he leído, los que he visto y he oído, los que he leído, no he visto ni oído. Esos son los que incluyo en esta dedicatoria.

¹ De Sousa Santos Boaventura. La Cruel Pedagogía del Virus, edición digital. CLACSO 2020.

A MANERA DE PRESENTACIÓN, PROPÓSITO Y JUSTIFICACIÓN.

Estos cuentos que no son tanto cuento, pretenden aportar a quienes lo cuenten una dinámica un poco jocosa de ver y comprender algunos pasajes históricos de esa Venezuela rural básicamente del siglo veinte. Aunque se cruzan por el estilo narrativo, pasado, presente y futuro, en un entrelazamiento de tiempos que buscan animar los ambientes que viven los personajes en los cuentos.

Las historias narradas aquí tienen un significado muy especial, es una invitación a conocer lo que de alguna manera vivió algún pariente de su árbol genealógico y no han tenido la oportunidad muchas y muchos de nuestros lectores de conocer, ni siquiera oír que existieron estos personajes en algún paraje de nuestra geografía. Hemos recogido las voces, los gestos y hasta sus emociones, bajo un intento de mantener vivos los retazos de una historia que pocos han contado, ni analizado la influencia que han ejercido en la cultura y sus manifestaciones, expresadas en algunos refranes o vocablos que aún se hacen presentes en muchos y en muchas familias de este presente siglo.

Con esa intención y apuntando hacia la didáctica pedagógica, que no es nada sencillo, se busca comprometer otras formas de transmitir a los involucrados lectores y lectoras, aconteceres que a veces no se expresan en otros materiales, básicamente los que tiene que ver con pasajes históricos o tradiciones culturales de nuestros pueblos. Con el uso del realismo mágico y las narraciones fabuladas contadas por el abuelo que es un personaje que encarna la relación familiar, pero con posturas de un maestro conduciendo de manera rodrigueana las tertulias con sus nietos y nietas, a los cuales les va vaciando en su imaginación, de manera muy pedagógica, los procesos históricos desde las primeras invasiones europeas sufridas en

nuestras tierras, las imposiciones de culturas foráneas que se llevaron a cabo con la llegada de las transnacionales del petróleo, las inmigraciones y las migraciones ocurridas con la explotación y expoliación de los hidrocarburos, que trajo consigo la intromisión de otros patrones de vida que trastocaron los legados de nuestros habitantes; todo ello narrada en un lenguaje donde se puede percibir sin mucho esfuerzo intelectual el manejo de conceptos y categorías políticas, económicas, culturales, filosóficas y pedagógicas, que formaron y forman parte del andamiaje político e ideológico de la colonización y la neocolonización, que hoy hay que ir desmontando en todos los espacios, aunque sea echando el cuento. Los materiales que se usan en nuestro sistema educativo, en cualquiera de sus niveles y modalidades, muy poco pasan por la revisión de la carga político e ideológico de sus contenidos, de tal manera que su uso tiene que ver más con su interés instruccional y administrativo que con la educación como elemento medular de la formación de ciudadanía; y como todo proceso educativo es en esencia un proceso altamente político, queda entonces planteada la responsabilidad que tenemos los docentes en desenmarañar las reales intenciones que se cuelan en las producciones intelectuales, sus posturas y parcialidades, como currículo oculto.

Hoy la Revolución Bolivariana tiene dos grandes retos: transformar las bases curriculares de su sistema educativo y construir las de un nuevo Estado.

Ello pasa fundamentalmente por desmontar el entramado político e ideológico en que se sustenta las culturas, tanto las coloniales como las neocoloniales, que todavía subyacen en todo el sistema y permean todas sus estructuras. Nuestros cuentos, que no son tanto cuento, buscan hacer contribución en ese sentido. Asimismo, pretendemos hacer contribuciones integrales a las didácticas de nuestros docentes, para que puedan con estas

narraciones hacer uso de recursos como mapas, diccionarios, cuenta cuentos, entre otros elementos que intervienen en el proceso de enseñanza aprendizaje y ayudan a sus conocimientos, folclóricos, históricos, geográficos, culturales, lingüísticos, matemáticos y científicos. Ahí les dejamos ese trompo en la uña.

REANIMADORES DE VIVOS ENTRE LOS MUERTOS

María Antonia y Florentino no eran vecinos, pero se conocían por referencias. Ella y él eran los únicos rezanderos de aquel caserío. No tenían mucha demanda, porque después de la gripe española que azotó al país, no se moría mucha gente por esas tierras fértiles e hídricas.

Ella tanto como él, eran rezanderos integrales; atendían muchas veces las angustias de la gravedad que se producían en algunos mortales, además de los asuntos mortuorios de abuelos, abuelas, adultos, adultas, jóvenes, niñas y niños; Se encargaban muchas veces hasta de oír las últimas confesiones de quienes dejaban la existencia vital en esta tierra.

Y vaya que conocieron secretos que hicieron rabiar y llorar a otros, después que se desclasificaron. Aquel caserío tenía muchos y muchas seguidoras de rezanderos y rezanderas, pero sólo para acompañar en el coro de rezos y para saborear el café, chocolate, galletas y cigarros que no faltaban en cada velorio, pero muy pocos se adentraban a conocer, formarse y ejecutar tal oficio, salvo Celestina y Nicanor. Una, porque por desilusión amorosa quería ser monja y llegar a alcanzar la jerarquía de madre superiora, quizás para superar el despecho que le había causado Remigio el hijo del bodeguero. Nicanor con sus frustraciones de no poder mostrar públicamente sus apetencias homosexuales, pretendía que al final de todo detrás de una sotana podía darle rienda suelta sus desviaciones, al fin y al cabo iba a ser autoridad religiosa en ese pueblo, que poco a poco iba dejando atrás la cultura homofóbica y misógina.

María Antonia y Florentino tenían por separado muchas destrezas para el manejo del verbo celestial; tanto así que entre los habitantes del caserío se corrió la fama de quien era más santo

y en las tertulias vespertinas, se asomaban ideas de quien les gustaría que les rezara en su funeral; aunque nadie hacía mención que se quería morir. María Antonia y Florentino eran mortales y como tales, a cada uno le llegó su hora de la muerte. Ninguno de los dos encontró quien les rezara; entre rezaderos no se pisan los rosarios, o también puede ser “¿De qué te pavoneas? y te diré de que adoleces”. Hay cosas que hacemos y no nos hacen.



LAS HAZAÑAS DE UN PESCADOR.

El mar tiene leyendas, cuentos, chistes y guasas que recorren costas, campos y ciudades. De estos hay testimonios orales, escritos y hasta cinematográficos, bueno más videos gráficos pudiéramos decir hoy, por lo avanzado de las plataformas comunicacionales.

Mentira fresca le decían a un muchacho pescador; en los cuentos generalmente se habla de viejos pescadores, o lobos de mar; pero el caso de Irwin Gazaneo, quien era un catire, que aún joven, se creía un viejo barquero, vencedor de siete mares y ahijado de Poseidón. Este catire además de comer mucho chimó para calmar el hambre, darle colorido a su dentadura y a los chistes color saliva de alquitrán, tenía verdaderas destrezas de pescador.

Este oficio lo aprendió desde muy niño siguiendo a su abuelo, al que él siempre llamo papá, y verdaderamente el viejo Sebastián Gazaneo asumió a Irwin como su hijo, ya que su padre progenitor después de ilusionar a su verdadera hija Nicoletta, la copuló y le dejó en sus entrañas un vástago que nació catirito y oloroso a chimó y tabaco rancio, quizás por esto ese hábito temprano de pelar la comisura de los labios para que le vieran los dientes al sonreír por cada mentira que decía de sus hazañas pesqueras.

El catire Irwin se convirtió muy pronto en asiduo visitador de la “mojonera”, como le decían al sitio donde solían asistir muchos pescadores, tal vez de allí le surgió la fama de mojonero y a cada ida al lugar de visita de los pescadores, venía en sus aperos de buen pescador un cuento de que se le había escapado una raya, un sábalo o un jurel y por eso se había venido temprano. Siempre decía que pescaba grandes peces con un sedal muy fino.

Una tarde dijo que él era noticia nacional e internacional, ese día la Parroquia Macuto amaneció alborotada porque unos invasores mercenarios intentaron entrar por esa playa y llegar hasta Caracas con el fin de cometer algunos crímenes, en el afán de tumbar al presidente de turno.

Allí fue que se encontraron con Irwin que había lanzado su atarraya y ¡¡¡zúas!!! Atrapó entre sus redes a ocho de los mercenarios que venían nadando y él los había confundido con una avanzada de jureles. Desde ese día fue condecorado y nombrado protector de la franja costera. Irwin se hizo tan famoso que hasta una fábrica de chimó denominada el Catire Mojonero se montó en la costa de Chichiriviche y circula por todo el Litoral Central una leyenda sobre un pescador catirito que se aparece en las noches más oscuras de los mares de leva, trayendo sobre su espalda una inmensa raya, sobre su frente una luz incandescente que hace reflejar sus dientes marrones por el alquitrán y en la sonrisa el anuncio de una escandalosa risa guasona que se escucha en todos los malecones que hace retroceder a cualquier intruso que intente invadir sus dominios marítimos.

LEYENDA DE LA DULZURA

Aquella casa no era de chocolate, más bien era un rancho destartalado de esos que se veían en la Caracas del progreso, de la Venezuela democrática y de la renta petrolera con su gótica de miseria repartida en cada cerro caraqueño, pero en contra figura despedía de sus adentros olores a caramelos, chupetas, sacamuelas y dulce de coco con vainilla y leche condensada.

Toda la gente del barrio de un tiempo para acá desde que se supo que en esa casa se hacían y vendían conservas de coco, anda con una dulce sonrisa en los labios y la piel sudorosa de las niñas y niños, tienen dos peculiaridades un día amanecen con olor a golosinas y otro con sabor a rica pulpa de mango hilacha. Por eso es que en la casa del trompo no se puede hacer alardes de bailarín; de la misma manera en ese hogar de pueblerinos los cultivos e ingredientes con los que se mezclaban los dulces y chucherías tenían la esencia de los altos valores que le daban la dulzura y el sabor a la solidaridad, el valor de la vida y de la humildad que como ricos en esperanza iban dejando para la herencia social.

Y es que esa gente que vino de Barinas, de Trujillo, de Lara y de Yaracuy, me decía el Tribilín Chávez, viene con su morral sobre su espalda cargado de los sueños y la intención de que la dulzura de sus arañas impregne la conciencia de un nuevo ser más humano y menos egoísta.

GUADALUPE LA GUERRILLERA

Sintió correr por entre sus piernas un líquido viscoso y oloroso a vida. Hacía tres meses que Guadalupe se había incorporado a la guerrilla.

La habían designado para que formara parte del primer frente Miguel Hernández, en el cual le tocó ir a la vanguardia; aunque ella le había manifestado a un combatiente que le gustaba estar más en la retaguardia, porque en esta posición se garantizaba el avance y retiro de los que van en primera línea. A ratos comentaba “la retaguardia cuando el enemigo te sorprende se convierte en vanguardia, lo que amerita una gran preparación porque le toca doble responsabilidad”.

El líquido viscoso la seguía impregnando, era la segunda vez que lo sentía, lo seguía sintiendo como una herida mortal que le desgarraba sus entrañas, más no se rendía porque en ello se esperaba la oportunidad de una nueva vida. Se dijo para sus adentros, mientras me palpita en mi torrente detendré la hemorragia. Y siguió en combate.

Al frente seguían llegando guerrilleros y guerrilleras, con sus mochilas y sus criaturas al cuadril; cada criatura incorporada al frente, también se incorporaba a su esperanza de ser madre y se fue convirtiendo en madre de toda la guerrilla que fue creciendo y creciéndose en cada victoria obtenida. Guadalupe era su nombre de guerra. Casi nadie conoció su nombre de pila, pero se hizo leyenda y cada combatiente que paría quería que su recién nacido o nacida llevara su nombre; así Guadalupe tuvo tantos hijos, hijas, nietas y nietos que todas y todos los nacidos en su madre Patria, que no era España, se convirtieron en sus hijos y en sus hijas.

¿QUÉ SE ESCONDE DETRÁS DE UN ANTIFAZ?

La muerte había recorrido el mundo con el nombre de Pandemia, lo que llevó a la gente sin distinción de clase, de religión o color a usar un antifaz, prenda que desde hacía tiempo, la guerrilla mexicana zapatista había incorporado a su vestimenta como símbolo cotidiano de lucha.

Casi nadie reparaba en esa cultura, mucho menos reconocía este detalle que les garantizaba en gran parte la vida, o por lo menos les proporcionaba mayor seguridad; a pesar de que en otro momento, directa o indirectamente, habían matado la vida en la masacre de La Candonga o San Cristóbal de las Casas.

Un fantasma recorre el mundo gritaron en algún momento, el fantasma del comunismo. Un fantasma cubre sus rostros, es el Subcomandante Marco con una carga de pañuelos para salvar vidas, porque otra forma de vida es posible.

Algunos con los rostros cubiertos hablaban de ayuda humanitaria, gritaban saqueo del petróleo, del oro, bloqueo a todo, y los niños de la patria gritaban ¡Tanteo, quítense las máscaras! ¡Un, dos, tres por todos! Porque mientras los encubiertos pedían guerra, los muchachos de la cuadra seguían jugando y apostándole a la vida. Pandemia después de tanto desastre y dolor dejado en ricos y pobres; aún hay lucha de clases, se fue extinguiendo.

El fantasma del comunismo siguió existiendo. El socialismo demostró que es distinto al capitalismo. A los niños y niñas del callejón les dijeron ¡¡Quédate en casa!! Y ellos en su justa demanda le dijeron a Pandemia, ¡¡La calle es libre!!

EL PAÍS DE LA RECONSTRUCCIÓN

En un pasado no tan remoto, un grueso número de personas de todos los tiempos, de todas las creencias, de todos los colores, de todas las procedencias y de todas las visiones, estaban pensando por separado como hacer un país para vivir en él.

Al principio se llenaron las cabezas de los individuos de un mezcote raro que llamaron iluminación; de ahí con el pasar del tiempo apareció una tendencia denominada **los iluminados** y el saber popular que donde quiera estaba metido, aunque no gustara mucho, simplemente los llamó **sabiondos**.

En otro escenario sobre la misma tierra, pero orientados por el mismo tema, circundaban otras ideas en cabezas individuales, que en su submundo tenían una génesis histórica en común. Eran tan incendiarias estas ideas expresadas en ardientes verbos, que en algún momento fuera de ese escenario, causaban calor y roña. Muchas veces quienes les miraban o les oían, se le subían los colores al rostro; de allí entonces que se les acuñara el remoquete de **cabezas calientes**. Apartados, aislados, incrédulos, atando nudos y conjeturas, frustrados algunas y algunos, fueron emergiendo otros sujetos.

Con los recuerdos como único tesoro, pero curtidos y acrisolados por las heridas de la guerra, con la insaciable necesidad de construir un paraíso en la tierra que solían llamar el socialismo. A éstos comenzaron más tarde por llamarlos **históricos**.

Ellos fueron los que más develaban los mezcotes ideológicos en la cabeza de algunos; razón por la cual a veces eran una piedrita en el zapato, pero siempre se servían de su sabiduría; con fines en ocasiones no muy transparente. De

tiempos inmemoriales existían por todas partes muchos, pero muchos seres vivientes, incalculable porcentual y estadísticamente; lo que sí se sabe es que eran más de las tres cuartas partes de las personas que habitan el planeta.

Por ser la mayoría, por su apego a sus raíces y por tener la capacidad de resistencia, de resurgir de las cenizas cuando los creen arrasados, de transformar y transformarse como humanos en esta tierra como espacio vital; era por esta cualidad que se consideraron tierruos. No por ninguna otra caracterización elaborada desde la sociología despectiva. Los seguidores y defensores de este pseudo conocimiento, le acuñaron un complemento circunstancial de modo y terminaron denominando **los tierruos pata en el suelo.**

Esta compleja formación social con resortes diseñados para caer, levantarse y reconstruirse; dotada de todas las facultades, físicas, psíquicas, humorísticas, biológicas, espirituales y hasta alquimistas, para resistir todo tipo de ataques económicos, culturales, religiosos, educativos, ideológicos, venidos estos de laboratorios, cenáculos políticos, salas situacionales, de guerra, o cónclaves de intereses afines y familiares. Su coraza les permitió elaborar un principio que se hizo legado por los siglos: El pueblo es sabio y paciente. Tan potente y convincente era esta fórmula, no compleja, que cuando los sabiondos se encontraban imposibilitados de resolver sus enredos, deliberaban y decidían sus incapacidades recurriendo a una frase que sentían como retama en sus lenguas: El que esté perdido pregúntele al pueblo, que este si sabe.

En esta enmarañada construcción fue asomándose un sector, es que se asomó, no surgió; porque desde remotos tiempos aparece en los procesos históricos. Sus miembros y el entorno que los secunda, han desarrollado altas capacidades de resistencia miméticas, memorísticas para aprender, saber y usar

discursos con frases acuñadas que engalanan sus verbos y figuras; son defensores de los mezclotes diseminándolos con un falso positivo que hacen pasar como holismo. Consideran las coyunturas como hechos que no se repiten, aunque están persuadidos que siempre habrá una oportunidad que no se puede perder; de ahí que han pasado a la historia lejana y reciente como los oportunistas. Estos se caracterizan por ser defensores a ultranza del mezclote.

Hubo un momento en la historia de la humanidad en que todos sus componentes se resquebrajaban como tocado por un cataclismo. Sus estructuras políticas, económicas, educativas, culturales e ideológicas, se estremecían y crujían demandando otro mundo posible. Ante esta situación fueron apareciendo propuestas y concepciones con intereses multicolores. Capitalismo, fascismo, socialismo, comunismo y todos los aditivos que de estos se desprendían: Reformismo, social democracia, social cristianismo, neoliberalismo, populismo, los cuales formaban el mezclote. No siempre se hacía tan fácil ubicar la cepa madre de estos derivados.

Llegó el tiempo de materializar el pensamiento en estructura y el primero que hizo su aparición fue la división social del trabajo, que ya era parte de una concepción personificada en los protagonistas que entran en escena para la tarea de construir; Todo según el color del cristal con el cual se miraba. Muchas veces ese cristal era manufactura “made in mezclote”

La construcción comenzó con la participación de los iluminados, los cabezas calientes, los históricos, y los oportunistas; Los tierruos quedaron en la reserva. Estos constructores, no formaban una clase social definida, eran más bien grupos y tendencias con múltiples intereses. Prepararon su agenda, pero no entraron como punto la conciencia de clase ni la división social del trabajo, no era relevante meterse en ese

teoricismo, cuando se demandaba hechos prácticos; el pragmatismo era parte de las ideas contenidas en el mezclote, que ya tenía sus defensores.

Dicen que entre dimes y diretes, zancadillas, madrugonazos, maletinazos, borracheras, secuestros, patadas, kung fu, mordisco, seducción, caletres, sofismas, contratos y una alta injerencia de los mezclotes, se fue diseñando y construyendo lo que llamaron un país para vivir.

Un borracho con el transcurrir de los años, traspasando la barrera del tiempo y en varios contextos, unas veces se ve abrazado a una rockcola, en la mesa de un bar, pegado a un tocadiscos, en una vitrola, o extasiado ante un video clip; oyendo la canción “Hoy después de tanto tiempo de no verte, de no hablarte, ya cansado de buscarte...” Y murmurando en voz alta para todas las generaciones “Voy a pedir la palabra, porque esa cantante se rajó, yo nunca estaré cansado, así son los oportunistas hasta en el canto se le ven las costuras” y siguió pegado a aquellos extraños aparatos que después de tanto tiempo aún suenan. Dice la memoria de un pueblo que él participó en toda esa construcción; que sabe de los muertos, de las masacres, de los ricos, de los mutilados, de las traiciones, de los engaños, de los mezclotes y de los sacrificios que ha dejado esa difícil tarea, pero aún así, con los resortes que lo potencian para levantarse después de cada caída; a pesar de todo, él sigue ahí, sabio, paciente y utópico, acariciando sus sueños, durmiendo su borrachera y despertando cuerdo cada día para seguir en la construcción.

MACUTO Y CHUAO.

Macuto, Urimare, Caricua, Guaicaipuro y otros tantos más, formaban parte de una extensa familia de guerreros y guerreros de estos indómitos lugares pertenecientes a la gran Pachamama. Como eran a todo terreno dominaban, conocían y practicaban varios saberes como los largos maratones, lucha cuerpo a cuerpo, canotaje, pesca en sus diferentes modalidades, guerras híbridas en todas sus presentaciones y en todas sus generaciones. Sabían muchísimas cosas de artes y oficios, pero su mayor conocimiento lo desarrollaron en la organización familiar, la agricultura y la pesca; articulado todo esto con lo que ellos denominaron Madre Divinidad Inmortal, que era la naturaleza.

No vayan a estar pensando que todo lo desarrollaban por ocurrencia, algo así, “como va viniendo vamos viendo”. No me lo van a creer, sostenía mi abuelo con una mirada prósbita, seguro estarán pensando que es otro cuento más, ellos fueron los que crearon un método de trabajo de dominio sencillo y colectivo que le decían INVEDECOR.

Con ese método investigaban múltiples aspectos de su desarrollo social, científico y cultural, el cual también, usaban como currículo en su proceso educativo y formaba parte de los contenidos mediáticos e informativos en general, lo que les permitía coordinar y organizar casi todos los eventos cotidianos y especiales. ¡¡Palabra que si camarita!! Así eran de desarrollados estos parientes, pero como tenían otros conocimientos distintos y a veces hasta superior, a los blancos venidos de ultramar, se les ocurrió a algunos iluminados llamarlos caníbales, sin alma y subdesarrollados, por aquello de la visión eurocentrista conque aprobaron sus tesis o trabajos de grado en la academia del mundo universitario.

Contaba mi abuelo que era descendiente Jirahara, de la misma familia pues, que habitaba esta Pachamama, que él conoció a Mao Tsetung, a Hochiminh y a Kim Il Sum, cuando estuvo por allá por el Asia. Detallaba con un aire de nostalgia sus estudios, aventuras y peripecias vividas en Vietnam, China, Corea y Birmania. De pronto le venía a su memoria de viejo sabio, que también viajó por el África; allí se encontró con los abuelos de Martin Luther King, Malcon X y de Mohamed Alí, con este último afirmaba que sostuvo un combate dejándolo en la lona en el octavo round.

Decía que en una de esas aventuras, se topó con Harry Potter y que de allí le vienen tantas mentiras fantasiosas que nos contaba en vacaciones y en tiempos de cuarentena al que hubo que someterse los pueblos, cuando un virus terrible se convirtió en pandemia que dejó cantidad de muertos y enlutados en estos mundos. Pero mi abuelo afirmaba que eso no era natural, sino que lo fabricaron en un laboratorio para fregarle la vida a la Pachamama.

En la narrativa de esos viajes que con sagacidad, destrezas y maestría, como solo la tienen los cuenta cuentos, mi abuelo, se detenía muy serio buscando que nosotros tomáramos más interés y aprendiéramos algo para ejecutarlo cuando fuera necesario, pero además, de verdad que nos divertíamos y reíamos a carcajadas cuando le descubríamos un guiño demostrativo de picardía que nos generaba suspicacia. De quienes más he aprendido y he puesto en práctica, repetía con aires de orgullo, ha sido de los asiáticos; el Tío Ho, como lo llamaba él en diminutivo al líder vietnamita, me enseñó un principio de unidad cívico militar llamado la Guerra de todo un Pueblo por la defensa de la soberanía; el cual como buen maestro de INVEDECOR, regué por varios pueblos de este planeta; de los que más recuerdo, son Macuto por el estado la Guaira y Chuao por el estado Aragua. Les cuento que cuando unos mercenarios, filibusteros,

contratados, intentaron invadir un pedazo de mi Pachamama, allí les aplicaron el principio asiático de la guerra que yo les había enseñado cuando viajé por esos litorales en luna de miel con la negra de tu abuela, una africana cimarrona con aroma de buen cacao, que hizo su quilombo por esa costa montaña aragüeña. Tanto lo han aprendido y con tal efectividad, que hasta la espada de los libertadores les otorgaron por haber asimilado mis enseñanzas y mis cuentos. Hace algún tiempo los vi celebrando la fiesta de Corpus Christi, que es una danza de los mismitos diablos, mostrando el colorido de sus atuendos y blandiendo sobre sus cabezas la réplica de la honorífica espada otorgada en honor a su patriotismo y valentía.

El abuelo con su jocosidad, paciencia y sabiduría, nos dijo quédense en casa que yo les voy a enseñar y además a divertir con mis relatos sobre las familias aborígenes, las luchas por la independencia y la soberanía; las invasiones de los imperios y otras cosas que no son mucho cuento; pero también para que se les arrugue la piel les hablaré de invasiones extraterrestres, brujas y vampiros, que eso si son cuentos que le quité prestado para muchas ocasiones a Carola Chávez, Cesar Rengifo, Rafael Pocaterra y al gran Aquiles Nazoa; de Harry Potter aunque me insistió para figurar, no les voy a decir nada porque vaya para cobero que es ese tipo y yo seré cuentero, pero mentiroso y falso no. ¡¡¡Leales siempre, traidores nunca!!! Gritamos los que con la adrenalina desbordándonos por la piel, habíamos escuchado al abuelo sus historias, relatos y cuentitos.

Ya entrada la media noche envuelta en penumbras porque los guarimberos seguían con su plan de crearle malestar a la población, frecuentemente saboteaban los programas “La Hojilla” y con el “Mazo Dando”; a esa hora nos habían cortado el fluido eléctrico y es que más temprano boicotearon la cadena presidencial. Hacía mucho calor dentro de la casa, no había agua fría porque un apagón dañó la nevera; así nos metimos en las

habitaciones. Al rato oímos un ruido; muy sigiloso nos acercamos y logramos percibir que alguien susurraba: Abuelo, abuelo, abueloooo, ¿Cuándo nos llevas a China, Vietnam, Corea y Birmania? Pero el abuelo no le escuchaba, dormía profundamente, roncaba y hacía unas muecas extrañas como si estuviera soñando y organizándonos el próximo cuento.



LOS DESCUARTIZADORES DE PANGEA

Al principio todo era un solo territorio como lo había definido Pangea, tenía mares, ríos, lagos, caños, quebradas, al que mucho tiempo después alguien llamo sistema hidrográfico.

Así comenzó el abuelo, después que lo dejamos dormir plácidamente, soñar sus aventuras y su nuevo relato. Esa noche a la luz de un moribundo cabo de vela, porque otra vez estaban saboteado el fluido eléctrico en varios estados, ya nos habían dicho que las guarimbas se iban a intensificar, pero que andaban tras la pista de los saboteadores internos; aún con esa limitación, las pupilas le brillaban como cocuyo en monte oscuro; las nuestras se abrían y emocionaban como quien espera saborear una conserva de coco hecha por la abuela.

Los seres que había parido Pangea no se habían establecido límites para sus andanzas ni sistema de vida fijo. Se asentaban, iban y venían según sus conocimientos e intereses colectivos.

Algún tiempo después ocurrieron las fracturas en el cuerpo de Pangea; surgieron algunos aprovechados que agarraron sus pedazos, no con intención de mantener la unidad que ella había perdido, si no para apropiarse de lo que fue una hechura colectiva. Apareció así la propiedad privada, la división de clases sociales, la histórica lucha de clases, los límites territoriales; con ellos las creaciones, los inventos con nombres raros como dioses, Monarquías, Estados, instituciones, creencias, miedos, normas, leyes, conceptos, aparatos.

Con eso y un chorrerón de otras inventaderas, terminaron de descuartizar a Pangea. Entre desestructuración y estructuración, crearon una réplica vacía totalmente de su constitución original que terminaron por llamar continentes; y en

algunos lugares con sus apelativos categoriales de mundos, viejos desarrollados, superiores, subdesarrollados, inferiores; categorías que sólo estaban en las cabezas de algunos creídos; porque de verdad verdaíta, esos pedazos de territorio se mantenían en resistencia bien heterogénea como un legado indisoluble de su lealtad a Pangea.

Con todos los inventos sometieron, dominaron, asesinaron, invadieron, sustrajeron, enajenaron en cualquiera de sus aplicaciones lingüísticas adjetivadas, eliminaron e impusieron sus códigos de hábitat.

Al principio este cuento nos parecía muy enredado por ese lenguaje rebuscado que estaba usando el abuelo y nos dimos cuenta por el montón de libros que tenía escondido detrás de su espalda, que seguramente mientras jugábamos a los escondidos, esta vez encapuchados por protegernos de la peste esa que llamaban pandemia, había estado leyendo a Gabriel García Márquez, Eduardo Galeano, Herrera Luque, a José Gregorio Linares, Augusto Mijares; habían otros más pero no alcanzábamos a ver. En franca rebeldía y con airada protesta increpamos al abuelo y le dijimos, tú lo que esta es sustituyendo el programa “Cada familia una escuela” y como no hay luz, te aprovechas; a lo que respondió con su guiño ancestral y convincente, ¡¡Espérense, espérense, que ya viene lo bueno!! Paren la oreja y pelen bien los ojos de buey que tienen, bien grandotes que los tienen para andar fijándose de donde saco los cuentos. Pese a nuestras protestas el abuelo continuó y nosotros volvimos a nuestro círculo habitual, con la esperanza de oír más acciones emocionantes en la narración.

Hasta estos virginales e indómitos lugares llegaron, prosiguió el abuelo, después que sus inventos les produjeron una terrible crisis producto de su canibalismo social, cultural y económico. Por una ventana azul de ultramar se adentraron

disque con una niña, una pinta y una tal Santa María; ¡¡¡Claro!!! Traían una pinta de saqueadores, con otras disimuladas mañas, una niña que nunca había tenido juguetes y aquí le llenaron la barriga con nuestros tesoros y la tal Santa María, que no era tan santa, tenía en su barriga el engendro de los demonios del mar y las avaricias de la monarquía y el clero de sus lugares de origen. Aquí llegaron y desde esa fecha para acá no hemos dejado de pelear para que nos respeten a la memoria de Pangea, que para protegerla de los esbirros depredadores, le pusimos Pachamama como seudónimo referencial de identidad clandestina.

A estos pedazos de tierra llegaron en la cabeza de los colonizadores y en las bodegas de los galeones, los mitos, instituciones, los regentes, la distribución administrativa política y espacial, cantones, provincias, ayuntamientos, cofradías, virreinos y otras formas de control y dominio de los territorios tomados como botín de guerra.

Tomando aire como para agarrar un descanso y asomando un leve acoso de su Alzheimer que le hacía dejar unas lagunas temporales en el hilo narrativo; aunque más bien creíamos que era una táctica para adelantar el cuento ya que sus ojos, contrarios a los nuestros, se le observaban chiquitos, pues como achinaditos, decimos por acá por el Furrial, y cabeceaba de cuando en vez. Ahí fue que nosotros aprovechamos un principio que nos había enseñado en otra oportunidad de mandar obedeciendo y le solicitamos nuevamente, nos recreaste con tus viajes por Asia y África, ahora paséanos por las tierras de nuestro oriente. Y nos respondió de manera inteligente, porque estaba ya cayéndose del sueño, ¡¡Si va!! El próximo cuento será un paseo por los caños de Caripito, las aguas termales de Moisés, lleven los tapabocas porque esas pozas huelen a flatulencia de la negra, su abuela, el río San Juan, el Balneario de la Bomba; allí vamos a disfrutar con las aventuras y desventuras del ñeco José Ramón, Roberto el fuño, del yerbatero y sobandero negro Peterson,

descendiente trinitario, de Ruperto el sacamuelas y de la siempre aspirante a Alcadesa doña Jesusita; ésta muy querida por todo el oriente, tanto así que siempre la postulaban para ese cargo de elección popular, pero nunca ganó, sin embargo para los habitantes de esos lares, ella era su alcaldesa, los demás eran cuenteros y embusteros de caminos y de esos pueblos ricos en petróleo, asfalto y ocumo chino, pero abandonados y succionados de su sangre y sudor como las víctimas de los vampiros que ya les he contado.

La luz llegó interrumpidamente, se siguieron dañando los aparatos, el abuelo se quedó dormido y nosotros a seguir la guasa recordando los cabezazos que éste daba cuando ya no se aguantaba más despierto.

LOS APODADOS Y SUS CUENTOS

Las penumbras habían invadido los espacios donde se dibujaban nuestros sueños a partir de los viajes emprendidos conducidos por la sabiduría del abuelo, que se expresaba en fantásticas imágenes que nos servían para informarnos, formarnos y distraernos de manera integral. El abuelo era tremendo maestro, no solo de la fantasía, sino de la vida; tanto así que tenía la facultad de convertir nuestros espacios habitacionales en ambiente campesino, urbano, fabriles, galácticos, donde se desarrollaban las dinámicas vivenciales, que nosotros asumíamos como metidos en la máquina del tiempo.

Un día se le antojo pararnos muy temprano y nos hizo debajo de una mata de mango formar nuestros acostumbrados círculos, no sin antes decirnos que eso lo aprendió primero de Samuel Robinson y más reciente de un intercambio que tuvo con un maestro que trabajaba en una escuela de Carayaca, al cual unas maestras, sabias, pero muy conservadoras, solían decirle el “maestro loco”, por sus disposiciones, extravagantes e insurreccionales metódicas de trabajar con los estudiantes que le tocó compartir como docente en ese pueblo.

Luego de lanzar una mirada rasante a su alrededor y a nuestra atención, sacó un cuaderno marca caribe, que tenía un precio de 12,5 cts de bolívar, que es nuestra moneda soberana. En ese cuaderno guardaba unas notas, que creo era la lista de la secuencia de sus cuentos. Comenzó diciéndonos, hoy nos vamos para oriente, ¿Se acuerdan del ñeco José Ramón, Roberto el ñeco, del yerbatero y sobandero negro Peterson, de Ruperto el sacamuelas y de la siempre aspirante a Alcadesa doña Jesusita? Vamos a visitar a cada uno de ellos, para que nos ilustren con sus conocimientos, folclóricos, históricos, geográficos, culturales, bueno pues, para que ustedes conozcan cómo se desarrollaba la vida de estos pobladores. Y es verdaíta lo que cuentan; ¡¡Vamos

a caminar e imaginar un poco pues!! La muletilla de pues, que tenía el abuelo, ¡Pues también se nos pegó!

Claro que no nos movíamos del lugar donde habíamos hecho el círculo pedagógico, las visitas eran las creadas por el abuelo con su imaginación, que nosotros seguíamos a mucho gusto. Así nos adentramos en sus mundos, compartíamos sus vivencias y dialogábamos con ellos en los espacios, donde nos remontaba el abuelo.

El ñeco José Ramón, manera muy oriental de llamar a quien tiene problemas en una pierna y se les dificulta el normal desplazamiento, era un señor de aspecto inescrutable, de primera entrada, porque después nos sorprendió su forma jovial de comunicarse; pero además un gran conocedor del territorio y su gente.

Corría la última década de aquel siglo XIX, convulsionado por las guerras intestinas que azotaron la naciente Patria que ya comenzaba a morir con Bolívar, cuando éste expiró en San Pedro Alejandrino. Los pueblos se vieron arrasados y desconfigurados geográfica, económica y demográficamente; el caso que quiero relatarles, comenzó el abuelo, asumiéndose el ñeco, es el del oriente y sus pueblos.

No sé cuándo, ni como ocurrió, pero esos pueblos, Carúpano, Río Caribe, Cumaná, Caripito, el Furrial, Yaguaraparo, Casanay eran un sólo territorio, donde la gente sembraba, pescaba, y vivían como familias, hasta que en un momento, primero, llegaron los de las Europas con sus inventaderas que ya habían sido un fracaso y después los gringos con sus peroleros, mañas, costumbres y lenguajes, llenando de una jumazón, estos lugares y abriéndole la barriga y que para conseguir el petróleo y el asfalto. Fíjense ustedes que Casanay nombraba a una casa donde unas mujeres bonitas se asomaban

en las nohcecitas y desaparecían al entrar los primeros asomos del sol.

Los musiu dijeron en su lenguaje Casanay, que después descubrí que era algo así como casa para visitas nocturnas. Dicen los lugareños que oían hasta Florentino y el diablo contrapuntear y a Juan Hilario con voz de mujer diciendo “No me dejen solo, no me dejen solo, quítenmelo de encima” Todo ocurría en la madrugada, a esa hora que llaman la hora mala, hora menguada o de los espantos y aparecidos. Ya en la mañana, lo que se observaba era una encantadora viejita con cara de papel aluminio reusado después que se comen las arepas, limpiando la casa que permanecía cerrada el resto del día.

Esos pueblos, seguía relatando el ñeco, están llenos de cuentos de aparecidos, de fantasmas y de lamentos que se oyen en las noches, yo los he recorrido, los he visto y escuchado; porque después de la muerte de mi General Bolívar, estas sabanas se incendiaron a cada momento, un tiempo los Monagas, en otro, Bermúdez, Mariño, cada quien adueñándose y mandando en su territorio y eran como atarantaos, un día decían una cosa y otro día otra, yo oí decir que en un momento de identificar sus causas, uno de ellos sostenía, si hubiesen dicho centralismo, nosotros decíamos federación o lo contrario. Así se fueron convirtiendo en cementerios estas tierras, por eso es que en cada camino, en lo que uno menos piensa le sale un muerto pidiéndole a uno que en su mula lo lleve su batallón, o que si la guerra terminó; y es que este sol que azota a estas tierras orientales le hace ver visiones a cualquiera por muy incrédulo que este sea, ¡¡Verdaita es que es!!

En un abrir y cerrar de ojos, el abuelo pasó de un personaje a otro. Roberto Sánchez, alias el fuño, se la pasa diciendo que ¡¡Uenta la eyenda e un árbol, encotraba encaramao un diecitouarani!! Hablar con el fuño es bien interesante, solo que tienes que estar pendiente uno para empatar las palabras, porque

puedes a veces decir una grosería cuando estas interpretando sus narraciones y anécdotas. Roberto conoce toda la historia de cómo el Furrial, Caripito, Casanay, Maturín, el Tigre y su hijo, Barcelona y Puerto la Cruz, se convirtieron en un hervidero, no porque estos estados por su ubicación geográfica son ultra calurosos, sino que a partir de las exploraciones y explotación petrolera, las compañías que aquí se instalaron contaminaron bosques, ríos, embalses, caños y todo espacio natural que nos había otorgado la pachamama.

¡¡Esto o llamaron euniempo, es adoErmudez!! Esto lo llamaron en un tiempo estado Bermúdez, nos tradujo el abuelo con su típico acento de maestros, lo hizo porque notó que las carcajadas que estaban a punto de desbordarse en nuestras bocas, iban a ofender al fuño. Después, a pesar de que nosotros oíamos otra cosa, interpretábamos correctamente, como si estábamos leyendo un libro sin errores u omisiones.

Cuando comenzó el negocio de los hidrocarburos y Venezuela era un País Portátil, se empezaron a otorgar concesiones en el Zulia, Táchira y en el oriente, para que los que llamaban países desarrollados, ¿Se acuerdan de a aquella inventadera de códigos, lenguajes y normas, que sirvió para colonizarnos?, eso no se quedó en la colonia, ahora fue que siguió, exploraban y explotaban nuestros recursos, sin que La Patria tuviera ningún beneficio y sin importarles los daños que le causaban a la pachamama.

Aquí se estableció una compañía norteamericana, denominada la New York and Bermúdez Company, que hizo y deshizo con total impunidad, fue la encargada de explotar la mina de la Felicidad y el lago de asfalto Guanoco, además de que se hizo dueña de todo el oriente, con sus caños, ríos y pozos. También estos campos calurosos que elevan sus lenguas de fuego

al infinito, se cubrieron de muertes y de miserias en aras del llamado progreso y el modernismo; a veces o de cuando en vez, sale un ser de esos que el llamado progreso lo convirtió en deshumanizado y aceitoso, diciéndonos ¡¡la calor me mata!!

¿Me brinda un esnobor para calmar la sed? Snow ball, helado, ayuda el abuelo a traducir, lenguaje que se quedó como parte del dominio ejercido por los extranjeros que usufrutuaron estas tierras. O si no decían ¡¡Acomplete pacomprá er litro e pajarito, candela mata candela!!

Culminado su relato, el fuño Roberto, se nos quedó mirando y nos dijo a hora los oy a deleiar con una mu iquita, y se arrancó ingo-ingo que ingo al ango, ingo-ingo que ingo al ango... Luego se quedó pensativo, como buscando dentro de un baúl, los ingratos recuerdos de la explotación de estos suelos orientales; momentos que aprovechamos para comunicarle al abuelo que nos íbamos a echar un chapuzón en la poza de aguas termales, que hedía a las flatulencias de la abuela, según jocosamente decía él mismo, además quedaba por hablar Peterson el yerbatero, que era más mentiroso que Harry Potter y el conejo de Alicia en el País de las Maravillas juntos.

EL DIABLITO QUE SE PARECIA A SANTOS.

En Caripito la luna es bien bonita, tan bonita y atractiva que parece una inmensa catalina de azúcar, el sol no sabemos cómo es porque cada vez que intentamos mirarlo nos lanza unos rayos incandescentes como los que emiten los dioses imperiales del olimpo, se sienten como las bombas de napalm, que nos contó el abuelo lanzaban en Vietnam, cuando el ejército norteamericano invadió también esas tierras, pero ahí si los derrotaron y quedaron medios locos, los que lograron regresar terminada la guerra. Después de eso los gringos go home, inventaron a Rambo, que de cuando en vez se sale de las pantallas y hasta en las escuelas se mete con su metralleta y mata niños, adolescentes y hasta maestras; pero eso es por el país del norte, no por este caluroso oriente.

Nos habíamos quedado retozando cerca de la poza y contemplando la luna, mirando cómo se desplazaba a gran velocidad allá arriba, ahí fue que pegamos la carrera derecho a la casa. Encontramos al abuelo echando cuentos de muertos y aparecidos con el negro Peterson. ¡¡Huele a azufre!! Dijo el visitante. ¡¡Chávez, Chávez!! Gritamos. Se nos quedaron viendo como que éramos los fantasmas que ellos estaban contando. Fue cuando nosotros les recordamos que así dijo el presidente comandante de la revolución Bolivariana, cuando le tocó dar un discurso ante la ONU. Aquí huele a azufre, así dijo. Por la cara que puso el negro, nos dijimos ¿A este no le agradó el grito de ¡¡Chávez, Chávez!! Pero pudo haber sido imaginación nuestra, porque a veces nosotros también veíamos fantasmas donde no había; pero queda la duda que es también valedera.

El negro Peterson era descendiente de esos inmigrantes que llegaron con el espejismo del progreso de la explotación de hidrocarburos. Era de nariz respingada y orejas puntiagudas, como las de un ex presidente colombiano, solo que ese era un

diablo blanco. No parecía un santo como lo catalogaban los lugareños de Caripito, más bien semejaba parecerse a un diablito o duende salido de los cuentos de hadas. Era un negrito fino pero muy fino, no tenía la nariz chata como fisonómicamente la tienen nuestros afines africanos y sus diásporas; su sonrisa era sostenida, pero también poseía una tenebrosa carcajada que solía acompañarlo en ocasiones, algunos decían que cuando la lanzaba era para revivir a los muertos; contrario al Guasón que se ríe a carcajadas para que sus víctimas sientan la muerte que se les aproxima.

Peterson había adquirido tanta fama, no solo en todos los caseríos, barrios y asentamientos de Caripito, si no que de otros lugares del oriente, incluyendo la parte insular, se desbordaba la gente, como las aguas del río San Juan cuando llueve día y noche, para que el curandero yerbatero milagroso les curara de algún mal echado o por castigo merecido, por haberle quitado la mujer a algún compadre, bien sea por las calumnias e injurias levantadas en cualquier orilla de caño en las tertulias de las comadres o vecinas lavanderas.

Con el debido respeto que nos habían enseñado los ancestros, pedimos permiso y nos sentamos a oír a Peterson, que a veces era interrumpido por el abuelo para hacernos algunas aclaratorias, cuando poníamos cara de poco entender.

¡¡Salga la una y entre la otra!! Le decía yo a mi asistente que era la india Talía, una Kariña que conocía todas las hierbas y conjuros, especialista que se había hecho en eso que llama pediatría. Mientras yo ponía a las adultas desnuditas como vinieron a este mundo, ¡¡Ay!! Como gozaba viendo aquello de todos los tamaños y colores. Talía se encargaba de darle los ramazos y los vaporizados de aguardiente claro a los barrigones, lombricientos y jipatos que nos traían de distintas partes, con mal de ojo, culebrilla, sabañones, anemia y eran muchos más los que

traían con diarrea. Era lógico que estas enfermedades yo las atendiera, por la poca política sanitaria existente, la cual solo vino a mejorar muuuucho tiempo después con la llegada de los módulos de barrio adentro, los CDI, CRI, CAT, que comenzaron a atender a la gente casa por casa; ¡¡Ahí fue que yo me alivié, antes de esa bendición que llegó, yo no podía dormir ni de día ni de noche!! de tanta gente que me consultaba.

No sé nos había muerto ninguno y nuestra fama seguía creciendo, como les digo, como el río San Juan. Las mujeres eran las más que hablaban de las manos poderosas y suavitas que tenía el dotol; el lamento y los retorcimientos eran sustituidos por la sonrisa y el brillo en los ojos con que salían de mi consultorio.

¡¡¡Mijitooo de mi arma, por mi maiiita que les digo!!! Se hacían unas colas para que yo las recetara, como las que usted vio en Cumaná, para conseguir efectivo que los chinos mercantiles e inescrupulosos acaparan y después te hacen el tal avance de efectivo, cobrándote unos porcentajes que van desde el 10 por ciento en adelante, decía esto refiriéndose a la conversa que había tenido horas antes con el abuelo. Me llegaban ñecos, tuertos, mochos, despechadas y despechados, con sapos y culebras en la barriga, mal de ojos y hasta casos de violaciones que hacían los gringos y los curas pederastas, que eso no es ningún cuento. Un día le sacamos a una catira que había traído un musió, unos colmillos de cangreja moro, que son tan venenosos como los de la misma cascabel, la mujer como era muy blanca, las sentadera donde la había mordido la animal, se le habían puesto rosaditas como fruto de pomalaca pintona. Le apliqué los primeros auxilios con mucho masaje y le dije que el tratamiento para que fuera efectivo requería tres sesiones de trabajo; no sin antes decirle que su marido no podía venir por las malas influencias que se producen con su mirada, ella regresó muy complacida a cumplir lo indicado.

Del colegio de médicos del estado Monagas me fueron buscando y por poco me linchan, de no ser por una perra chiguagua que yo había salvado de las garras de un pitbull salvaje de La Cueva del Guácharo y que mantenía como centinela, para que auyentara a leones y cunagueros que por allí merodeaban. Hice con mis hechizos que pareciera una fiera hambrienta escapada de los circos que van de pueblo en pueblo y los correteo tanto que más nunca se metieron conmigo. De todos esos males físicos y mentales yo me encargaba y curaba con mis ensalmes, sobaderas, conjuros, bebedizos y mucha fe que me encargaba de transmitir; la cuestión se fue complicando por la cantidad de ahijados que fueron surgiendo; porque vaya que pedigüños se volvían esos tripones con los padrinos. Se sumó a las complicaciones que iban surgiendo los corrillos, comentarios e invenciones que fueron apareciendo, esas orientales tienen por costumbre hablar por demás y decían que yo era un santo agradable y milagroso, lo que trajo que algunos maridos flojos y holgazanes, se emplearan en seguirle los pasos a las mujeres, que ya las juzgaban infieles, pérfidas y cacheras “Tan falso fue tu amor, me has engañado, el juramento aquel era fingido”... como las canciones que oían en la rockola del bar de la esquina del muerto, donde se emborrachan muchos trabajadores petroleros y chalaneros de esos caños.

Todo marchaba muy bien, en el patio del consultorio no faltaban las aves de todas las especies, los animales comestibles y todo tipo de vituallas que nos traían, unas veces como pago, porque también hacíamos e impulsábamos la economía de trueque. Nosotros interrumpió el abuelo con mucho acierto y firmeza, fuimos los creadores de ese sistema económico, haciendo la salvedad que aquello era justo y solidario, respondiendo más al valor de uso que de cambio, no con base a la especulación y al bachaquerismo con lo que se intercambian hoy las producciones. Esa manera de entreyudarnos, fue degenerando y hasta los productos que el gobierno entrega

subsidiados, los muy sinvergüenzas los venden y bien caro que los ponen. ¡¡Hay que gobernar, hay que gobernar, así no podemos avanzar!! Y volvió a quedarse callado, esta vez con cara molesta. Con nuestra infantil gracia nos preguntamos ¿Tendría razón?

Una madrugada me despertaron con un escándalo, hacia poquito que acababa de llegar de la casa del compai Seraffín donde habían matado un marrano de ochocientos kilos con doscientos cincuenta gramos de peso, un animalón pues. Esa noche habíamos cantado y bebido pajarito y muco, hasta más no poder, me recosté un ratico mientras pasaba la juma y para colmo la nevera era un desierto, no había agua ni pa´ santiguá.

Me dije pa´ mis adentro hoy no atiendo ni a la alcaldesa que venga, ni a ella que es mi comadrita de larma. Era tanto la insistencia y la gritería, que ya todo el caserío se había levantado y me estaban tumbando la puerta, cuando me tiraron a un hombre que pegaba unos saltos y se quejaba como poseídos por los espíritus del río Manzanares. ¡Sálvelo dotolcito que ese hombre está muy mal; se lo estaba comiendo una guácara cuando lo encontramos y se lo sacamos de la boca a esa bicha! ¿Se lo estaba comiendo una guácara? Me interrogué pa´ mis adentros, ¡¡Ay paíto!! Pa´embustero y tracalero yo. El hombre me miró fijamente sin dejar de temblar, pero con un espumero en los labios y unos ojos que le echaban candela, se me abalanza con un puñal oxidado dispuesto a desollarme; ahí fue que me pasó la juma y todo, me lancé barranco abajo y vine a parar a un lugar que llaman el Crucero. Después supe que el tal mordido de guácara era un chulo celoso que había escuchado unos chismes en la quebrada de las comadres peleonas.

De ahí para acá yo no creo ni en brujos, yerbateros o curanderos, bastante embustero que son para conseguir, plata, mujeres, aguardiente y comida se le brindan a cualquiera como muy sabios y milagrosos, de esos quedan unos cuantos que hasta se vuelven

políticos para seguir viviendo del pendejo y del ingenuo. El abuelo entró en contradicción con lo del cuento y nos dijo, hay tramposos en todas partes, por eso es que debemos insistir mucho en los valores y la ética; porque también es verdad que hay mucha gente que conoce por trasmisión ancestral las propiedades medicinales que tienen algunas plantas. De repente apareció la abuela y nos dijo: ¡Ajá! Ustedes que vienen de esa poza y ni siquiera se han quitado esa ropa húmeda ¡Vamos, vamos, a bañarse con bastante jabón azul y a tomarse este guarapo de malojillo con orégano orejón, no se vayan a resfriar! Y dejen de estar oyéndole los cuentos a ese viejo loco. Nosotros nos reímos, pero sabíamos que el abuelo no era ningún loco.

Ya era bastante tarde cuando Peterson se marchó, con esa luna clarita, nos dijimos ojalá no le vaya a salir el espanto del celoso y nos fuimos a dormir nosotros, porque ya el abuelo en su silla iba como por el cuarto sueño; ni siquiera escuchó lo que decía la abuela.

LA ALCALDESA VITALICIA.

Pueblo pequeño infierno grande, es el decir al parecer en todos los rincones de Venezuela; porque de todos los sitios que conoce el abuelo, y vaya que son bastantes, siempre refiere este refrán para señalar que en todos los pueblos en algún momento se saben las cosas, por más que traten de ocultarse.

Doña Jesusita, no era ninguna monja de la orden de los Jesuitas, era una mujer muy popular en el pueblo de Sal si Puedes, cosa que no es muy común con los nativos, porque si no saldríamos del dicho “Nadie es profeta en su tierra”, pero seguramente ese decir lo inventaron para desarraigar a la gente de su terruño natal. Sin embargo esta señora era conocida y reconocida en ese territorio por propios y extraños. Ella no era curiosa, como les dicen en los pueblos a quien ayuda a aliviar o curar algunos males, pero siempre le consultaban para preparar alguna infusión caliente que resolviera un ataque de lombrices, que era muy frecuente en los niños de ese pueblo, ya que no llegaba por esos lares ningún programa sanitario para desparasitar, ni siquiera a los niños de la escuela.

Tampoco tenía el hábito de rezar, pocos eran santos de su devoción, aunque ella fuera de todos, pero donde estaban velando un difunto, ahí estaba de primero, poniendo el pico en condición, ayudando a los deudos a vestir el fallecido, o la fallecida, según fuera el caso, haciendo las gestiones propias de esos casos y hasta animando a los chistosos y gorreros que nunca faltan, aunque les digan ¿Quién le daría velas en este entierro?

No era poseedora de bienes de fortuna, pero todas las paridoras querían que fuera la madrina, quizás por la costumbre de dar algo a las muchachas y los muchachos del pueblo de Sal si Puedes. Todos le pedían la bendición así no fueran sacramentalmente ahijadas o ahijados; del arrodillamiento venía

seguidamente una mirada fija esperando la recompensa deseada, fuera ésta en metálico o en especie.

No formaba parte del Club Único de Bebedores Esquineros de Taguaras y Afines (CUBETA). Institución de muy vieja data formada para mantener bien gordos y adinerados a quienes se dedican al negocio de la venta de bebidas espirituosa u otros productos alucinógenos alborotadores del “otro yo del Doctor Merengue” Los prestigiosos miembros de este club eran poetas, abogados, vendedores ambulantes, artistas, arruinados, médicos locos y en mendicidad, gorreros y martilladores de toda laya, jubilados, desempleados y flojos de toda una vida y específicamente cuenteros, embusteros y charlatanes, que era la condición obligatoria, fundamental única e insustituible por ninguna otra similar, para ser miembro de número de esta organización de tanto renombre en el pueblo de Sal si Puedes. Y es que así como este, todos los pueblos tocados o que se formaron con la invasión de la Mobil Esso, Texaco, Maraven, Royal Trust, Creole Petroleum Corporation y otras transnacionales del oro negro, dejaron en el conjunto social de sus habitantes, esta secuela llamada ramas incontrolables del progreso, que son los mayores accionistas del CUBETA.

Ella no era socia, pero era reconocida como figura honorífica en cualquier parte del globo terráqueo que se encontrara la presencia de algún miembro de club; además todos le rendían los más altos honores y reverencias, propios de quien cotiza, mantiene y sostiene este gremio. Nadie se quedaba sin tomar, seco, enratonado, o moría sin el deseo complacido de libar su último trago de alguna bebida espirituosa, si de ella dependía esta última voluntad de un beodo moribundo. No era muy refinada; bebía tanto en tarros, vasos, totumas, como a pico de botella, por esta condición quizás no ingería en cubeta, ni era parte de ella.

Su fama de muy buena madrina, comadre, vecina, servicial, acompañante, prestamista, mano floja, bebedora, sancochera, mondonguera, junto a innumbrables calificativos, creció tan legendariamente que bodegas, boticas, botiquines, tarantines, bares, posadas, puestos de comida chatarra, abastos charcuterías, adquirieron el permiso reglamentario para llevar su nombre como registro de patente y publicidad en otros territorios y en su terruño natal. Ni Peterson el brujo descendiente de trinitarios, que corrió hasta el Crucero para salvarse del marido celoso, el que descubrió que los tales masajes que le daba a la catira, eran pura amasadera para darse vida y que hombre celoso descubrirlo, lo quería convertir en tocino para hallacas de diciembre. Ni siquiera él con tantas buenas acciones, adquirió tanto renombre y afecto como lo obtuvo Jesusita en ese pueblo adornado de caños y quebradas con olor a guaraguara y a tierra bituminosa, que le dan vida a los topochales, al ocumo chino, a la vitualla fresca y al vinagrillo, como esencia misma de su gran virtud como tierra prodigiosa, a pesar de su menospreciado valor y su indiscriminado uso en aras del llamado progreso.

Hace tiempo ya no está en Sal si Puedes, pero ella se ha convertido en una herencia viviente que ha quedado regada por todos los rincones; porque todos llevan su nombre. Jesusita ha sido diputada, concejala alcaldesa, jefa civil, conuquera, peluquera, artista, caminante sin rumbo, bruja, curandera, yerbatera, médica, abogada. Todo lleva su sello. Su nombre ha ocupado casi todos los cargos de elección popular y su prestigio y reconocimiento sigue permaneciendo en el tiempo. Dicen en los sitios públicos, comercios y afines que cuando regrese al pueblo será postulada a gobernadora del estado Sal si Puedes, que ya tienen mucho tiempo las vallas, las pancartas, paredes e instituciones, esperando para publicar una gran campaña; garantizar su triunfo y permanencia de la leyenda de quien nunca quiso ser candidata, pero que está en el imaginario del pueblo Sal si Puedes como su alcaldesa vitalicia, porque en el fondo la gente

sabe que se esconde detrás de los matorrales de lo aparentemente disimulable. Pueblo chiquito infierno grande, ella no manifestó nunca sus interiores apetencias, pero el pueblo con sus orejas y su sabiduría ancestral, siempre supo que doña Jesusita, como lo dijo en alguna ocasión el cura de san Juan de Dios, por más que se tongonee, siempre se le ve el bojote, nunca desaparecerían de sus aspiraciones las ganas de algún día ser la burgomaestre de su pueblo natal. Sal si Puedes. El motivo musical escogido por los diseñadores de su campaña se deja oír en las redes sociales y medios alternativos. “Ahí va el bojote, ahí va el bojote, por más que te tongonees siempre se te ve el bojote...”



PERSONAJES DEL RECUERDO

El amolador, que con su rueda mágica llenaba de estrellas doradas las calles de los pueblos, el pintor de rostros, el zapatero remendón, el turco y sus cortes baratos, el sacamuelas y colocador de planchas dentales, eran personajes reconocidos y necesarios en la Venezuela rural de inmigrantes.

Mi abuelo, él que ha viajado por otros mundos, por pueblos caseríos, montes y ciudades; ese que parece una biblioteca ambulante, quien sin sospecharlo nos ayuda con las tareas escolares; es quien continúa relatándonos, aprovechando la cuarentena, la vida pasado y presente de algunos pueblos. Claro, él tiene una manera muy pedagógica de entusiasmarnos, dándole vida social a plantas y animales, la realidad no las acerca con el uso del realismo mágico, como buen poeta y maestro que es y seguirá siendo para el hoy y nuestro futuro.

Cuenta mi abuelo que en esa Venezuela llamada del progreso, existían unos personajes que se hicieron pueblo necesario entre su pueblo, muchos de ellos juglares, gitanos en su cultura, frustrados en sus aspiraciones universitarias y algunos inmigrantes llegados por estos parajes huyendo de las guerras que asolaban sus países de origen. Lo cierto es que mi abuelo le asignaba gran preponderancia a personajes como: el amolador con su xilófono, sinfonía, o su pito; el pintor de retratos a domicilio que hacía milagros con sus pinceles y su carboncillo; el zapatero remendón con las suelas de sus zapatos rotas o despegada; el turco con sus cobijas; cubrecamas y mantas para las marchantas, el mecánico dental con sus camisas de fuerza, sus alicates y su botella de aguardiente como antiséptico y analgésico. Todos ellos, acá no cabe igualdad de género, eran grandes devoradores de distancias y hasta corazones, que caminaban de arriba abajo callejones, veredas, picas, caminos, carreteras y distintas vías que condujeran a los domicilios de sus

clientes que eran su sustento. El abuelo dijo que nos acomodáramos como de costumbre, porque iba a describir la importancia que tuvo para muchos hogares pobres la labor desarrollada por cada uno de ellos.

El amolador, ese que con su rueda mágica llenaba de estrellas doradas las calles, pasillos y callejones. Ese era un personaje bien pintoresco, comenzó diciendo el abuelo, pienso que se creía Merlín el flautista encantador. De tal manera, repite el abuelo, que tenía la particularidad de hacer milagros y que se le cumplieran los deseos a las solteras, separadas, divorciadas y de algunas que añoraban por encima de sus limitaciones sociales, religiosas y jurídicas alcanzar sus apetencias secretas y sus sueños anhelados. Así, que no solo cumplía una labor doméstica de amolar cuchillos, tijeras, corta uñas, pico e loro, machetes y todo tipo de herramientas cortantes de señores, señoras, señoritas mientras las lenguas de la vecindad no dijeran lo contrario y de quienes usaban estos instrumentos ocasionales o de rutina. Al grito de ¡¡El amoladoooooor fiuuuuuis!! Solteras, viudas, abandonadas, embarcadas en la puerta de la iglesia, o las que todavía aguardaban el regreso del rebelde que se unió a las tropas de Zamora o Maisanta; corrían a buscar cualquier objeto para ponérselo en la cabeza, en espera de que ese grito publicitario y el sonido armonioso surgido de aquel instrumento tocado con tal maestría por el amolador, fueran el empuje para que ocurriera el milagro tan ansiado.

El amolador se convirtió en un visitante justo, necesario y bienvenido, tanto así que la generosidad de quienes lo esperaban pacientemente se expresaba en el obsequio de un poco de agua, algún dulce, una sonrisa picarona y muchas veces hasta era invitado a compartir la mesa. No en pocas ocasiones los deseos se cumplían cuando el amolador se incorporaba como un miembro más de la familia; se había casado, rejuntado o comprometido con alguna de las esperanzadas féminas;

cumpléndose de esta manera la tradición del amolador y su gran importancia para los pueblos.

-Abuela, abuelo, ¿Los amoladores todavía existen? Interrogamos emocionados por tan interesante relato.

Dice que otros viajeros le cuentan que se fundó un pueblo llamado la Armonía, donde sus habitantes son los descendientes de los amoladores y todo el que pasa por ahí, se queda extasiado, hechizado, embrujado, oyendo el rechinar metálico de tijeras, cuchillos, machetes, navajas y toda herramienta sometidos al proceso afilamiento y que en perfectas notas musicales se deja sentir el concierto de una orquesta sinfónica que combinan los sonidos metálicos con los del viento. Y dicen también que si no sacan de ese embrujo a los viajeros, se los traga Armonía porque necesita renovar constantemente su población de amoladores. Esa es la razón por la cual persisten en el tiempo estos históricos y necesarios afiladores, los hay fijos en sus talleres y también los eternos caminantes por las comunidades enclavadas en su heterogénea geografía.

EL RETRATISTA A DOMICILIO

En la casa de amplios corredores, donde vivieron mis antecesores; en lo que se denominó en algún tiempo política y espacialmente provincia, había muchos cuadros y retratos de la familia, en distintas épocas y condiciones. Así comenzó este nuevo relato el abuelo. Y nos explicó primerito que nada lo que había sido esta denominación, que a él lo habían traído a la capital siendo muy niño; sus padres, al igual que muchas familias habían migrado de los pueblos del interior a las capitales, movidos por el espejismo del llamado progreso que como cultura se metió en los tuétanos de muchas familias que dejaron sus lugares de origen; por eso es que en las grandes ciudades hay tanta diversidad cultural, que se manifiesta en formas de comer, bailar, atender, cantar, vivir, tratar, se debe a los retazos de terruños que vinieron con la gente y sus maletas. En ese lote humano llegó el abuelo, asentándose por estos lugares y hoy con un dejo de añoranza dibujado en su rostro comparte con nosotros el baúl de recuerdos que lo acompañan, que a veces iluminan su rostro con franca alegría y satisfacción, otras veces sus pupilas y su cara dejan dibujar tristeza e inconformidad de ese su pasado que oculta, pero que se sale de las botellas cual genio humeante, con la esperanza de no regresar más al oscuro mundo de las historias no contadas; quizás el abuelo suelta ese pasado con la idea de que nosotros los menores que él lo mantengamos vivo en el tiempo.

A esos cuadros y retratos me voy a referir, porque esas decoraciones abrigan una historia muy bonita que no quiero dejar de contarles; ellos encierran secretos, misterios y leyendas, que los van a dejar perplejos. Todos los que oíamos al abuelo nos juntamos piel a piel, estrechando más nuestro acostumbrado círculo, olvidándonos por un momento de guardar las medidas orientadas en cuarentena; pero las palabras y las expresiones del rostro del abuelo nos produjeron un friiiiito muy extraño, que la carne se nos puso como la gallina negra que habían matado para

hacer el sancocho en la casa del negro Peterson. En tono airado y de disciplina escolar nos dijo: ¡¡¡Vamos, vamos, a comportarse que no hay flexibilización aquí todavía!!! Y siguió con su relato.

Acto seguido abrió un portafolio de cuero, raído por los estragos del tiempo, donde guardaba unos sobres en los cuales se leí a airs mails, acompañaban estas reliquias fotos, postales, afiches, secantes de bares y cervecerías, servilletas con restos de secreciones nasculares, dedicatorias con labiales rojos, olorosas a pachuli o eucologne y con algunos versos mal logrados que dejan las pasiones de los amores nocturnos de ocasión. Levantando la mirada de aquel polvoriento archivo, con su acostumbrado guiño picarón y su sonrisa que era también un enigma presente, no del más allá; nos dijo, hay cosas que no relataré, ni siquiera daré pistas. Y se volvió a sumergir en los artículos del recuerdo.

Nos dimos cuenta rápidamente, que era difícil y complicado para el abuelo darnos detalles de las tantas historias que se encerraban en cada muestra allí conservada por tanto tiempo; a lo que le hicimos una petición de presentarnos por capítulos los pormenores que se almacenaban para cada uno esos recuerdos. Solicitándole que nos contara la historia de los retratos y cuadros, que él ya había separado de cada legajo que contenía el empolvado portafolio.

Todos estos retratos costaron mucho trabajo lograrlo, afirmó, no es como ahora que se hacen photoshop, arreglos y fotografías; se dispone de mucha tecnología como androides, tablets, iphone, microchips y un complejo mundo de recolección y sistematización de información gráfica.

Estos retratos para lograrlos fueron trabajo de semanas y hasta meses, ellos se hacían en vivo o con una muestra de una foto vieja, igualmente su pago era por cómodas cuota, que el retratista

cobraba disciplinadamente a domicilio, semanal, quincenal o mensualmente, según acordaran retratista y familias. A veces al igual que algunos amoladores, se unía al núcleo familiar por las travesuras de cupido y los cuadros y retratos, no quedaban inconclusos, por el contrario, se hacían más bonitos y de gratis.

El retratista hacia todos los arreglos de estética, colores, ambientes, tamaño, gordura delgadez, posiciones, estados de ánimo; toda una obra de arte que el cliente pagaba con gusto, con o sin sacrificios. Mis hermanas que no eran tan favorecidas por la naturaleza, quedaban como reinas de cuentos infantiles; tanto así que un día una de mis hermanas, mandó un cuadro a un concurso de belleza y causó tanta impresión que la mandaron a buscar en una limosina por que la querían promocionar para mis Venezuela; el chasco fue mayúsculo y cayeron para atrás como se caía Condorito, aquel personaje de un suplemento que leíamos en colectivo familiar. Mi hermana tuvo que venirse en cola con un camión vendedor de víveres y verduras que visitaba el caserío una vez a la semana y nosotros lo imitábamos ¡¡Joooojotooo, camburrrrpintooon, lleve yuuuuca!! Pero mis hermanas eran hermosas, no lindas plásticas como aquellos cuadros que pintaba el retratista, eran unas hermosuras por dentro y por fuera, demostrado en las placas de Rx y en las festividades del pueblo. Digo eran porque una se fue con un amolador y las otras dos detrás de un hombre a caballo, más nunca volvimos a saber de ellas; a lo mejor viven en el pueblo de Armonía.

Los retratistas como parte de la memoria histórica, a diferencia de los amoladores, desaparecieron, cayeron en el darwinismo y se dejaron quitar sus espacios con la cantidad de aparatos que la ciencia cibernética y la tecnología 5G, ha impuesto.

Mi abuelo siguió sacando cachivaches, suspirando por cada recuerdo que le traían sus tan apreciados archivos. Nosotros

pedimos tiempo y el abuelo concedió, sabíamos que necesitaba soledad para reír o llorar según fueran sus emociones.



ZAPATERO REMENDÓN

Esta cuarentena la hemos aprovechado y disfrutado, sin descuidarnos y dejar de proteger al abuelo que es terco, inquieto y displicente, como el mismo dice. Hemos recordado, aprendido y practicado juegos casi olvidados por muchos de nuestra generación. Claro, también nos ha preocupado mucho la cantidad de adultos, niños y jóvenes que los ha afectado ese virus tan terrible y mortal que está atacando al mundo entero; menos mal que nuestro gobierno se puso las pilas y tomó las medidas preventivas inmediatas, muy a pesar de los ataques que nos tiene el gobierno norteamericano al declararnos la guerra, con el fin de volvernos a convertir en colonia ¡Si Luis! Si póngase a creer. Nosotros y nosotras, somos herederos de las más grandes gestas libertadoras que haya parido esta tierra. Ahora ellos sí la tienen fea, porque aparte del problema que les ha generado la pandemia, por su descuido con la gente y por privatizar todos los servicios de salud, tienen que enfrentar una rebelión social, producto de su cultura racista y que los negritos decidieron no calársela más y ahí están recibiendo y llevando y los que siempre los han discriminado están metidos en un vaporón, que como un colchón prendido agarra fuego en varias partes del Norte y del Sur. El abuelo se estará recordando de Martin Luther King, de Marco X y otros que desde hace tiempo sacrificaron sus vidas por la reivindicación y reconocimiento de sus condiciones de ciudadanos.

Así nos lo ha venido enseñando el abuelo con todos sus relatos y también las clases virtuales a que asistimos con el programa “Toda la familia una escuela”

El abuelo ya había dormido su acostumbrada siesta de 6 a 7 de la noche. Comenzó a llamar insistentemente y acompañado de un grito que no entendíamos al momento que era, ¡¡Zapaterooo, zapateroooo, zapaterito, pego remiendo y coso

comiendo!! Más tarde comprendimos el contenido de aquellas frases en grito.

Resulta que el abuelo honrando el principio de la palabra empeñada, ya tenía preparada la otra historia; de ahí que comprendimos el grito publicitario de ¡¡Zapaterooo, zapateroooo!! Y se colocó en el zaguán en una posición hindú, más bien asiática, debió ser, creemos, para sentirse más cómodo, como evocando aquellas largas tertulias de filosofía de la guerra, que nos contaba, había tenido con Mao Tsetug y Hochiminh. Cuando llegamos nos colocamos en nuestro acostumbrado círculo, pero esta vez imitando la postura del abuelo, el cual se le escapó una sonrisa y un dejo de satisfacción. A nuestro entender percibimos que el asumía que lo estábamos reconociendo también como un maestro; no de la guerra, ni artes marciales, si no como un sabio que sabía interpretar y conducir nuestras inquietudes; además él era un rescatador de las más genuinas tradiciones culturales y de los personajes que hicieron los pedazos de historia con las que se arma mi Patria; por eso la idea de ilustrarnos y recrearnos, con el amolador, el retratista y ahora con el zapatero remendón.

Este personaje, comenzó diciendo, poseía un gran sentido del humor y una paciencia estoica; primero porque era una víctima de los ataques de los perros callejeros, quienes al paso lo consideraban un invasor de terrenos, a pesar de que era asiduo visitante, los caninos no lo reconocían entre sus visitantes cotidianos y siempre lo miraban con cara de perro competidor y usurpador de sus moradas. Segundo la muchachada que siempre lo esperaban detrás de las esquinas, para jalarles la caja forrada en cuero, donde traía sus herramientas de trabajo y el pan duro con sabor a pega, a tachuelas y a suela que era su sustento para mantenerse activo. A él le gustaba las travesuras de los muchachos que siempre le recordaban su oficio y le hacían la publicidad de gratis ¡Zapaterooo, zapaterito remendón, quita la

suela y pone cartooooón! Y gritaban desde la otra esquina toooostonero, tostones, se los quita y se los pones. En ese juego de comercio ambulatorio y agradables simpatías, el zapatero sacaba la mejor parte; a los muchachos siempre los metía en la horma de sus zapatos. De repente se oían frases regañonas ¡Sigán, sigan que se van a encontrar con la horma de su zapato! Se cerraba la ventana y se volvía a oír el grito ¡Zapateroooo, zapaterooo!

Los zapateros ambulantes o a domicilio como solían llamarlos, siempre estaban metidos en líos, varias situaciones se los ocasionaban: Las inclemencias del tiempo traducidas en sol y lluvia, que en perfecta armonía dialéctica alimentaban su transitar por calles, callejones, veredas y callejuelas, los perros flacuchentos y puro hueso, semejante a Rocinante el legendario corcel de Don quijote, al menor descuido le sacaban de la caja el pedazo de pan con olor y sabor a pega encajonada, las solteronas que haciendo alarde de sus bellezas no le pagaban la reconstrucción por enésima vez de las sandalias de florecitas que todos los años lucían en las fiestas del rey momo y por supuestos los aprovechadores hermanos de las muchachas saca fiestas, que terminaban llamándolo zapatero cuñado para no pagarles los arreglos de los huecos que siempre tenían las botas tacón cubano; o de los zapatos de dos colores imitación de los que usaba José Rosario el cantante del Sonero Clásico del Caribe.; Lo que le quitaba más tiempo por las exigencias in situ, era el arreglo de los botines puntiagudos que usaban las doñas encopetadas de la época y que tenían doble propósito, uno de dar puntapié al marido cuando sospechaban alguna travesura de infidelidad y otra de control y profilaxia ya que servía para sacar las chiripas y cucarachas de los incomodos rincones, donde se protegían de los tuqueques y las pezuñas de los gatos angoras mal acostumbrados y aburgueseados, que llegaron a la casa producto de los caprichos que se le pegaban a las doñas después de querer imitar a las actrices de la novela de mayor raiting para el momento.

El abuelo nos sorprendió con un final de cuentos que no nos agradó mucho. Hubo un momento que los zapateros se fueron desapareciendo como visitantes de las comunidades, y ya les voy a decir porque. Resulta que apareció un vicio otras sustancias volátiles y psicotrópicas y un vicio en algunos jóvenes de oler pega, tiner, gasolina, que se convirtió en un problema social, bueno tanto así que los atracaban cuando iban a realizar sus trabajos para quitarles la pega. Pero lo más cumbre del asunto era que no conseguían donde comprar las tachuelas, insumo fundamental para arreglar los zapatos; pues resulta que los mismos, que sabotearan el fluido eléctrico que nos dejaba sin luz por largas horas, los que ponían guayas para que en las calles se degollaran los motorizados, esos mismos compraban las tachuela y clavos, para lanzarlos en las calles con una técnica que llamaban miguelito, para que los cauchos de los carros se espicharan; cosa de los guarimberos. ¿Qué le estará pasando al pobre Miguel, que tiene mucho tiempo que no sale? Nos miramos sorprendidos por la canción que el abuelo tarareaba. Fue entonces que nos dimos cuenta él estaba recordando que había bailado esa canción en una fiesta del rey momo, con una chica de sandalias de florecita que había remendado un zapatero.

EL COLIBRÍ QUE DESCUBRIÓ AL NEOLIBERALISMO

Aquel País era hermoso en todo su esplendor, donde la cultura era el eje que hacia gravitar toda su dinámica. Una cultura distinta del trabajo, de las relaciones sociales entre las personas, de un inmenso respeto y consideración por la pachamama, a quien denominaban madre progenitora, la ciencia tenía conciencia, las aves, las plantas, eran cuidadas y mantenidas con esmero. Este era un país distinto, en el cual de verdad yo quisiera que viviéramos, ¡eso sí era vivir!; pero esto que les voy a contar, no lo presencié como en los otros lugares por los que he viajado, los que les he contado anteriormente pues; pero digamos que sí lo viví a plenitud. Así como todas las hazañas, hazañas lo llamamos nosotros, el abuelo prosiguió socializando lo que dice le aconteció en nuestra ausencia. Ya habíamos dejado el desorden-bochinche para hacer nuestro acostumbrado círculo de ordenamiento social para oír y recrearnos con su narrativa.

Resulta que mientras ustedes salieron como gato al acecho, ¿Ustedes han visto como se ponen los gatos para cazar las tortolitas que llegan a comer el arroz que les lanza la abuela al patio? ¡¡Si abueeeeloooo!! Contestamos con un coro desafinado; me dije para mis adentro, ya estos van a jugar la Eres, las Cuarenta Matas, El pisé, La semana, o El avión. Ustedes piensan que yo duermo mucho, ¡Que va, están bien pelao!, como el hueso que una señora llevaba a las marchas de protesta “hace mucho tiempo ya que se fue ya no volverá” pero ese será otro cuento. Nos miramos y nos reímos con la mirada, porque también uno se ríe con la mirada, sabemos que el abuelo es muy picarón; cuantas veces termina de contar sus hazañas y se queda dormido como bebé que le dan teta, pero a los nenés les sacan los gases después de alimentarlos, al abuelo se le salen solito, pero él dice yo no fui. Aunque esta vez sí les digo, siguió, que apenas cerré los ojos para buscar algunas ideas y me quedé como muerto,

bueno como muerto no, porque ahora era que sentía que estaba viviendo de lo lindo en ese país que me atrapó en el sueño.

La vida transcurría más o menos de esta manera.

-Buenos días vecina. -Buenos días tengan todas y todos, contestaba la vecina Matilde.

- Saben ayer tuvimos una reunión integral con todos los voceros del Consejo Comunal y a mí me tocó la responsabilidad de convocar a los vecinos de la cuadra e informarles los detalles, acuerdos y compromisos a los cuales se llegó.

Matilde había sido electa la vocera de economía comunal, sin embargo ella sin usurpar las funciones de los otros voceros, siempre anotaba los pormenores de las reuniones, era nuestra maestra en eso de la sistematización.

Yo era, en el sueño por supuesto, el vocero de formación y cultura. Así cada vecino que había sido electo o electa en asamblea tenía una responsabilidad de acuerdo a las funciones que por ley tenía que cumplir.

Fíjense ustedes que hoy me doy cuenta de varias cosas que viví en el sueño. Por ejemplo, siempre digo que mi memoria es extraordinaria y así me he mantenido, casi nunca anotó nada, todo se lo confié a la facilidad de recordar. Les voy a decir un secreto, guiñó el ojo como de costumbre, pero notamos en su cara y sus palabras que tenía como vergüenza. No lo vayan a comentar, fueron sus palabras. Yo tenía que anotar como Matilde, pero no lo hice, y saben, recuerdo todo el sueño, funciones acontecimientos y paisajes, como una película, pero olvide el nombre de todas las personas, menos el de Matilde; ahí está nuestro primer error de no anotar lo que se dice o acuerda en las conversas. Nos dijimos, mi abuelo si es presumido, como cree

que va tener una memoria de más de 64 megabytes para almacenar los nombres de tanta gente, ya nosotros nos imaginamos que los tenía como en un cuadro Excel; travesuras de nuestro pensar como los propios cyberboys.

Matilde usaba un mapire y una libreta bien bonita que había construido con hojas reusadas, ella le había hecho una portada con material vegetal, porque tenía como principio el de no usar foamy, era una combatiente contra esa tentación que a veces en los discursos dejaban colar algunas maestras, alegando que lo habían visto por televisión en otro país y le parecían un innovación. Invento del neoliberalismo y la neocolonización, ripostaba cuando se metían eso que ella caracterizaba como gazapos ideológicos.

Los vecinos fueron llegando goteítos, unos puntuales y disciplinados, otros presentaban sus excusas por algún retardo, casi siempre eran inoportunos que se presentaban en sus rutinas y retardaban su puntualidad, que eso allí se evaluaba.

Matilde sacó su libreta donde había llevado el registro de la reunión, intervención por intervención; presta a hacer lo mismo en esta ocasión, esto ocurría casi automático, por su disciplina y formación como sistematizadora.

Se abrió la reunión, informó Matilde, pasando lista de los respectivos voceros presentes con el fin de chequear el quorum. Como les dije, recordó el abuelo, no recuerdo los nombres de los distintos voceros, mucho menos las personas asistentes ¡Bueno abuelo, tu disco duro está muy lleno de muchos archivos que relatan tu fructífera vida y experiencia! Su sonrisa afloró más grande y sus ojos brillaron como la luna en los esteros del llano. La vocera de Salud informó primero. Yo como responsable de tan importante comisión, comunico que la brigada de médicos voluntarios llegados a la comunidad, han realizado una labor de

investigación, profilaxia y atención inmediata a las personas de la Comuna Maestra Vida, con el fin de proteger la salud de sus habitantes y enseñar los mejores hábitos para evitar contraer virus y bacterias, que pudieran deteriorar la salud y bienestar de sus habitantes. Esto para mantener activo el principio de la medicina preventiva.

Comunicación informa que se han instalado en varias comunas las siguientes emisoras comunitarias: Radio Perola, La voz de los Vencedores, Los Pioneros de la Comuna, Las Mujeres Productivas, La Gaviota Revolucionaria, Pedagogía Insurgente, Voces de los Obreros, Voz Campesina, Grito Estudiantil, La Sardina Romántica, El Cataco Rebelde y otras que están en proceso de conformación, con el fin de fortalecer nuestras soberanía informativa y luchar contra cualquier intento de penetración de guerra mediática; además de mantener informada a las diferentes Comunas de los logros nacionales y locales de nuestro gobierno y su organización popular.

Economía productiva presenta la siguiente información, recuerden que nuestra fortaleza, es no tener una economía de mercado, donde lo que prevalece es el afán de lucro, la ganancia de unos pocos por la excesiva explotación de muchos. Nuestro objetivo central y estratégico es obtener una producción para cubrir todas las necesidades reales de nuestros habitantes, por ello no tenemos preocupación por lo que en otros países llaman, oferta y demanda; eso que genera dentro de tantas cosas, especulación, hambre y miseria. Hemos hecho una evaluación de nuestro proceso productivo y determinamos que, para optimizar aún más la producción para la vida, necesario es mantener la política de atención integral a todas y todos los trabajadores, así como su núcleo familiar; para lo cual se demanda todos los tributos de todas las instituciones que conforman nuestra sociedad; a fin de que ellas mismas funcionen y cubran las necesidades y expectativas de los ciudadanos. Este año tenemos

programado hacer en todo el país, un festival plurimultiintegral, donde todos los sectores productivos expongan sus producciones, además se baile, coma, juegue, corra, beba; todo en un sistema de intercambio socioproductivo ¡¡A gozar muchachos!! Gritó un compañero de muy buena voz, quien siempre es el que lleva la dirección de las consignas en las grandes movilizaciones que realizamos como poder popular.

Estamos atendiendo toda la producción como he venido señalando, pero estamos volcando grandes esfuerzos en redimensionar integralmente el subsector pesquero; por integral quiero significar apoyo total a todo su complejo sistema productivo en su área de producción, distribución y consumo, pero a la par de esto, garantizarle a su entorno familiar y comunitario las mejores condiciones de vida, materializada en elementos como posibilidades de tener como disfrutar del deporte, cultura, salud, educación, vivienda, recreación, entre tantas otras complementariedades que hacen digna la vida de las personas en comunidad.

La organización y disposición de ellos a que se produzcan los cambios, es fundamental. Desde lo que nos corresponde como vocero del poder popular, haremos todas las demandas a las instancias gubernamentales correspondientes, para que la presentación de estos avances en la producción, tenga la mayor acogida y haga los aportes necesarios a otras áreas que se presentaran en ese gran festival que acabo de anunciar.

Tiene la palabra el compañero de organización y formación, dijo Matilde, para darle dramatización a la lectura de las anotaciones. Era yo que, como habitante de la Comuna Héroe de Venezuela, había sido electo por abrumadora mayoría como vocero principal. Esa reunión se llenó de aplausos, besos, risas, fotos, interrupciones para hacerme entrevistas; tuvo que

intervenir la seguridad, que allí si funcionaba, para que yo pudiera exponer mi informe.

Seré parco, parco dije, por si acaso algún sordo o mal intencionado confunde lo que digo, comencé advirtiendo, siempre en estas reuniones, por muy serias que sean, aparece un echadorcito de bromas, pasando de chistoso a payaso; y es que cada vez y en los lugares donde hablo se desborda la risa de los asistentes, es una virtud de nosotros los cuenta cuentos. En mi comuna todo marcha bien, los servicios, los proyectos todos se están desarrollando, la participación y el entusiasmo de formarse en distintas áreas del saber, especial interés tiene la formación política e ideológica, puntal fundamental para la consolidación del poder popular; pero siempre hay detalles y el que voy a referir merece mucha atención.

En la vereda “Las Flores” que tiene ese nombre por la cantidad de jardines que adornan cada casa; esas plantas tenían quien las cuidaba con amor y esmero. Hoy están un poco marchitas y yo que hablo con las matas, ya me dijeron porque están tristes y mirando a Matilde le dije: ¡Rosa apréndete de memoria el lenguaje de las flores! Ella me miró sorprendida y me interpeló públicamente. ¿Cómo sabes y mi primer nombre? Miradas y risas fue la respuesta; y continué. Resulta que un muchacho, o mejor digo, un joven, al que muy poco sabían su nombre de pila, porque todos lo conocían como el Colibrí por su gran dedicación destinada al cuidado de los jardines que embellecían ese territorio, un día se desapareció, lo que produjo toda una movilización en todos los sentidos y con las diferentes estructuras organizativas de la comuna, buscando conocer el paradero y las causas de su desaparición repentina.

Toda la sociedad en movimiento produjo su informe, que fueron limpiándose y descartando conjeturas, suposiciones, abultamiento de datos, hasta dejar las evidencias bien claras; especial reconocimiento al trabajo realizado por los trabajadores

de la sala situacional comunal, dije con fuerza para que se sintiera mi sentido de pertenencia.

Las investigaciones dieron como resultado que un Cigarrón Amarillo, que no hablaba nuestra lengua pero tenía un gran poder de persuasión y mucho material extraño para Colibrí, que comenzó a llamarle la atención. Fue mucha la basura que se vació en el cerebro del joven; toda una operación típica de las guerras híbridas se destinó para perturbar la querencia de colibrí por su comunidad; que en este informe solo mencionaré unas cuantas, para respetar el tiempo fijado para cada intervención, acoté. El Cigarrón Amarillo portador de los proyectiles de la ilusión, comenzó a mostrarle, monedas de gran valor, centros comerciales con todos los atractivos, carros de todos los modelos, mujeres hermosas, trabajo fácil y abundante, posibilidad de adquisición de todos los lujos; atractivos que cualquier mortal de cualquier mundo no le es tan fácil resistir y Colibrí cedió a las tentaciones y se marchó detrás del Cigarrón Amarillo; no sin antes tener una reunión secreta, tan secreta que solo él y su par tenían conocimientos.

El mundo que le pintó el Cigarrón a Colibrí era tan irreal que fue descubriendo en su forzada travesía cambios de colores y nombres a cada espacio que recorría; unas veces se llamó fantasía, otra ilusión, espejismo, sueños. Los olores eran nauseabundos, los sabores artificiales, el aire contaminado por las incontrolables emisiones gaseosas, los manantiales y sus aguas privatizados. Lo que más le ayudó a caracterizar, conceptualizar y definir ese mundo fue la gran proliferación de industria productoras de plásticos: Plástica la educación, la cultura en todas sus manifestaciones, artistas plásticos, la moda y la conciencia, las chicas plásticas y su concepción de la sociedad, los intercambios plásticos mostrados en grandes eventos como progreso de la humanidad. Vino a la mente de Colibrí varios pensamientos adquiridos como parte de su proceso

de formación y se dijo en su interior apelando al desarrollo de su conciencia; “el plástico se derrite si le da de lleno el sol” y recordando las enseñanzas en los cursos de formación política e ideológica, ustedes saben que esa era mi responsabilidad en el sueño, recordó el abuelo. Entonces, prosiguió el relato de Colibrí, en esos cursos aparte del estudio tradicional de lecturas de obras escogidas, se usaba como parte de la didáctica, las dramatizaciones, los diálogos de saberes, los relatos de los libros vivientes, el uso de videos, de los cuales afloran a mi memoria, “El Lorax” donde todo era plástico, “El sueño Americano” y la explicación del papel de la Reserva Federal con sus secretos en la política de fabricación de monedas efímeras, “Rango” y su lucha contra los malos gobiernos y la privatización del agua y “La Historia de las Cosas” representan la producción y los métodos de explotación en el marco del capitalismo. Ahí está la clave, se dijo y continuó volando más veloz por la pérdida de peso y masa corporal, con sus ojos enrojecidos y su pico inflamado producto de la ausencia del aroma y el néctar de las flores de su vereda natal.

La misión encomendada en aquella reunión ultra secreta, estaba por llegar a su final, pero valió la pena. Siguió reflexionando y anotando como buen registrador y sistematizador; ya tengo los elementos principales y organizó su esquema:

1. Modo de vida real del sistema capitalista en su expresión más acabada, el neoliberalismo.
2. La operación psicológica cargada de mentiras que se le aplicó a gran parte de mi población, donde los más afectados fueron los jóvenes, yo la sentí en carne propia cuando me enviaron a Cigarrón Amarillo a conquistarme.

3. El imperialismo por dentro y por fuera, sus pretensiones, sus armas y sus operaciones.
4. Capitalismo (Barbarie) o socialismo (humanismo). Combate en pleno desarrollo.

Colibrí es uno de nuestros mejores cuadros, informé en la reunión, al cual se le había preparado integralmente. Este ya había notificado la presencia de Cigarrón Amarillo y su influencia en varias comunas; a tal efecto y ante tales sospechas confirmadas, el Estado Mayor de Defensa de la Patria, el cual tiene una estructura que permea y atraviesa como sistema de seguridad toda la sociedad en cualquiera de sus expresiones, decidió encomendar a Colibrí la tarea de hacerle el juego al invasor Cigarrón. Lo preparamos física, mental, política e ideológicamente, para enfrentar los rigores, dificultades y trampas de todas las dimensiones con las que se iba a encontrar. Claro siempre hay detalles en las misiones, Colibrí fue descubierto por la CIA, cumpliendo con la tarea de convencer y gestionar el regreso a su Patria de nuestros connacionales. Ya tenía casi todo concluido, trámites ante las embajadas nuestras, la organización de cuantos, cuando y como serían regresados a suelo patrio; cuando se supo que había sido víctima de una delación por parte de un beneficiario del Programa Vuelta a la Patria.

Colibrí, aún con su piquito inflamado, su delgadez y con la carga que a veces contienen los sacrificios, ya había picado los cabos cuando se presentaron con una inmensa trampa jaula, para meterlo y mandarlo a una isla denominada Guantánamo, territorio que ellos le invadieron a unos hermanos caribeños y usan como campo de concentración para asesinar y torturar seres humanos y también a animalitos como los pobres pajaritos.

La alerta temprana dada por los núcleos del poder popular que había construido, le salvaron la vida en las primeras horas; hasta que llegó la operación rescate que organizó nuestro gobierno, logrando poner a salvo al héroe Colibrí, quien anhelaba encontrarse con sus jardines y su flor preferida.

Después vinieron otros informes de diferentes vocerías, pero yo me había quedado dormido, ¡Ah caray! Mentiras, no me había dormido era que me estaba despertando del sueño. Ahora si les confieso, tengo bastante fatiga, eso de ser vocero cuando se es responsable tiene bastante trabajo; guiñó el ojo y comenzó a oscilar su mecedora y nosotros salimos a cumplir con el sagrado deber de ir a regar las plantas, que el abuelo con tanta insistencia nos encomendaba que quisiéramos y cuidáramos.



LA EMPRENDEDORA DE UTOPIAS

La maestra Violeta era de temple fuerte con acento andino, patrimonio que no perdió al venirse a la ciudad de Caracas.

Todas las mañanas su inspiración era regar las flores de su jardín, con tanta pasión lo hacía que los tucusitos la acompañaban cerro arriba donde la esperaban diariamente otros pimpollos retozones, para cual cortejo de querubines llevarla hasta su aula de clase.

No era distinta a otras maestras, pero tenía diferencias de estilo y método con sus compañeras de trabajo. A ella le ocupaba su tiempo la formación de las y los niños que pasaban por sus manos, porque de su dedicación, sabía que dependían los deberes de ellos con su Patria. Pero como sabía que la escuela era solo una parte, complementaba esa labor con la organización de las familias en las comunidades, para que se fortaleciera su labor educativa.

Violeta, así como abrazaba a sus chiquillas y chiquillos, abrazaba fuertemente también un principio que como bisagras atornillaban su quehacer, ese principio era una unidad dialéctica, la escuela y la comunidad, y en él desarrollaba su praxis cotidiana.

Ella tiene una historia muy larga, como las explicaciones del gran maestro Armando, pero se sabe que viene de un pueblo donde se respira dulzura, quizás por eso la muchachada de su escuela siempre andaban pegados como melcocha, a pesar de su rápido caminar. Algunos de los que conocen su lugar de origen, afirman que, en los alrededores de la plaza de ese pueblo, donde suelen sentarse los amigos y las parejas de novios, el aire se perfuma con olor a catalina, paledonia, pancito dulce, golfiado

con queso y papelón y a las tres de la tarde sin falta, se agregan otros sabores y olores, destacándose un rico aroma a café recién colado, acompañado de un azucarado pan andino. Todos los habitantes sostienen que el secreto de ese atractivo sortilegio, está en la conservación de la herencia de sus ancestros y de la fuente inagotable del Río Chama. Con esa magia que se vino en sus baúles, salen en algún momento las chucherías que endulzan las propuestas que trae para la elaboración de los planes que nos sirven de brújula en el complejo camino hacia la utopía concreta.

La maestra sabía que para lograr que la escuela fuera un lugar apetecible para las familias, era necesario, que los vecinos se encontraran en ella, que desarrollaran parte de sus vivencias en esos espacios, así que se salió de los parámetros reglamentarios e insurgió como una maestra irreverente, lo que le trajo algunos inconvenientes con los estilos conservadores de algunas de sus colegas; pero así transcurrió y su escuela fue convirtiéndose en el centro del quehacer comunitario.

Después de ese importante logro en su escuela, ahora Violeta quiere que todas las flores florezcan para nosotros y que todas las escuelas de su Patria, se conviertan en ese centro de la comunidad, y anda sumando fuerzas y esfuerzos, juntando otros saberes y experiencias, por eso se hace acompañar de personajes muy famosos que han puesto al ser humano delante de cualquier interés. José Leonardo simboliza la heroicidad de los esclavizados, la gentil gracia de María Graciela con su Ángel guarda espaldas investidos de su tenacidad a cualquier prueba, Maricarmen con sus muñecos para acompañar a Zobeida y sus libertadores, Pedro el más grande soñador y uno de los más pequeños en estatura, el tío Ho vencedor de imperios y ahora aspirante a un humilde maestro.

Así con todo un ejército de maestras, maestros, cultoras y cultores utópicos irreductibles, anda Violeta incansable,

subiendo y bajando cerros, visitando, formando y organizando comunidades, para seguir construyendo colectivamente la nueva escuela de la Patria, que se parezca en esencia a la que prefiguraron Simón Rodríguez y Hugo Chávez en sus respectivos tiempos históricos.

Violeta sabe que es un buen tiempo para la siembra, que hay buena tierra para sembrar y que florecerán más temprano que tarde los jardines, con flores multicolores donde se recreen y revolteen los tucusitos que la han acompañado en ese andar por estos territorios fértiles y que los frutos están por reventar con la cosecha de una nueva sociedad; esa por la que se hizo maestra insurgente.



LA PRINCESA ATRAPA MOSCA Y LA DINASTIA DE LOS ROY

El abuelo tenía que trabajar muy duro, pero aun así él decía que las vacaciones eran fundamental para oxigenar el cuerpo y el espíritu; por eso él siempre nos llevaba de viaje, aunque fuera en el transporte de su imaginación.

Una vez estábamos muy preocupados porque hacía una semana que no nos deleitaba con sus cuentos matutinos y nocturnos, que ya eran rutina para nosotros. El domingo le preguntamos; ¿Qué te pasa abuelo, no has tenido más aventuras? Si muchas respondió con cara de frescura; parecía lechuga recién regada.

¿Se acuerdan del pueblo de armonía? Siii, abuelo, ¿Aquel de donde provienen y se reproducen los amoladores?, ese mismo. Ya les voy a contar un sueño que tuve con ese mundo maravilloso, con sus príncipes y princesas; bueno otra forma de vivir. ¡¡Paren la oreja!! Comenzó su relato y nosotros tranquilitos esperamos extasiados.

En una tarde noche de esas en las que uno viene medio automatizado, que no se aguanta en pie, comencé, ya casi durmiéndome, a recordar el pueblo de los amoladores.

Dice que otros viajeros le cuentan que se fundó un pueblo llamado la Armonía, donde sus habitantes son los descendientes de los amoladores y todo el que pasa por ahí, se queda extasiado, hechizado, embrujado, oyendo el rechinar metálico de tijeras, cuchillos, machetes, navajas y toda herramienta sometidos al proceso afilamiento y que en perfectas notas musicales se deja sentir el concierto de una orquesta sinfónica que combinan los sonidos metálicos con los del viento. Y dicen también que si no sacan de ese embrujo a los viajeros, se los traga Armonía porque

necesita renovar constantemente su población de amoladores.
¡¡Zuass!!, me quedé dormido viajando hacia Armonía.

Ese pueblo era como el de todos los cuentos que nos mandaban a leer en la escuela de currículo colonizado: Reinados, principados, ducados, marquesados, guerreros vencedores de dragones, brujas y hadas; propio de los imperios medievales.

Allí me encontré con el Rey Roy, la Reina Thiara y su Princesa Zhary, que habitaban el Castillo de la Fortaleza “Aquí Está”; donde ocurrían sucesos muy extraños que me dejaron muchas vivencias para contar.

La Reina Thiara, muy hermosa, de una cabellera matizada con tonalidades gris y canela que la hacía lucir majestuosamente dentro de su reinado y en otros territorios era la sensación y la envidia de otras cortesanas.

El Rey Roy un catire de carácter recio con pelo de carne molida, era un gran batallador y su fama de guerrero le daba muchas ventajas en asuntos de amoríos, claro, en esa sociedad no existía la propiedad privada sobre las relaciones de pareja, por lo que tampoco existía los conflictos en las relaciones sociales o amorosas intra familiares.

La Princesa Zhary era la hija predilecta de ellos, aunque tuvieron otras descendencias, a ella fue la que más observé en ese reinado.

La vida de cada uno de ellos la fui estudiando haciendo uso de mis conocimientos etnográficos, hasta tuve que recurrir a la zootecnia, por algunos fenómenos que ocurrían en ese lugar. El Rey Roy de procedencia desconocida, fue adoptado en una comarca, protegido y educado hasta que obtuvo su reinado de una

manera distinta a la tradicional, que según se cuenta, son sucesiones hereditarias.

Roy se preparó en el arte de las armas, era un gran estadista, poseía grandes dotes de histrionismo, arriesgaba su vida en el combate y también en el amor que mantenía, llegando a ser el más solicitado por las féminas de esa comarca; aunque era un tipo huraño, de aspecto gruñón y muy poco cariñoso, cuestión que no le hacía perder su temple de agraciado.

Así transcurrió su tiempo vital, dejando una gran descendencia que yo no logré averiguar sus paraderos ni sus modos de vida. Roy salió ileso en todas las batallas, hasta que en una fría madrugada lo encontramos dormido eternamente en su trono del árbol de níspero.

La Reina Thiara, a diferencia del Rey Roy, es muy conservadora y ha continuado fiel a su gran amor; se ha dedicado al cuidado y mantenimiento del castillo, sin asomar ningún interés por otro pretendiente, aunque se mantiene bella y su cabellera bien cuidada, los años han hecho estrago en su humanidad y está padeciendo de una extraña enfermedad que la mantiene impedida y con bastante dificultad para su desplazamiento por las naves del castillo.

La Princesa Zhary, fue criada con mucha atención y delicadeza, debido a que su nacimiento fue bien complicado al momento del parto; no obstante su niñez, su adolescencia y su juventud, fueron bien dinámicas y sin mayores contratiempos, aunque algunas veces se ponía rígida y dura; sus padres decían que así era la piedra de dónde sacó, su bisabuelo, el Rey Arturo la espada poderosa. Después de la rigidez y los temblores convulsivos, la princesa entraba en un letargo por varias horas, hasta que retornaba a su habitual rutina.

La Princesa muy querida, jocosos y bochinchera, heredó dos virtudes de su progenitor, la condición histriónica y las destrezas de la guerra. Ambas condiciones le ayudaron a convertirse en una gran cazadora de reptiles, arácnidos e insectos, llegando hasta intentar cazar aves y dragones mitológicos, que solo estaba destinado a príncipes y reyes guerreros.

Su característica histriónica, le permitieron en pleno acto de cacería, montar unas escenas de payasadas que aletargaban a sus víctimas, hasta que las ponía a sus pies, lista para pasar al acto del engullimiento, como parte de su dieta especial.

La lucha se agudizó en esta sociedad; los imperios asomaban su voracidad por someter a los pueblos, anexarse más territorios, sustraer sus recursos para hacerse más poderosos y no cesaron en sus hostigamientos y en el uso de armas de diferentes características y poder destructivos, sin importar que ellas estuvieran prohibidas por acuerdos anteriores en el desarrollo y administración de la Guerra.

Algunos imperios en su afán hegemónico, usaron su ciencia y conocimientos en implementar una modalidad de ataque que llamaron guerra bacteriológica, que produjo una mortandad colectiva y dejó secuelas orgánicas que afectó a la gran población mundial, donde los padecimientos, subsecuentes también diezmaron a los pobladores del territorio “Aquí está” donde moraban, la Reina Thiara, el Rey Roy y la Princesa Zhary.

Tanto el “gruñón Roy” como “Zhary la cazadora”, así les llamaban sus afectos más allegados, estaban tocados por la guerra bacteriológica, cuyos efectos, terminaron tempranamente su existencia terrenal. Primero dejó el trono el Rey Roy y algún tiempo después la linda, aguerrida y cariñosa Princesa Zhary, a cada cual los vi volando como mariposas y posándose en cada flor de cayena que consigan.

El abuelo hizo un alto en su narrativa medieval, para hacer un comentario.

Hay sentimientos humanos que tenemos y no debemos perder; y si los tenemos bien arraigados en nuestra conciencia, afloran hasta en los sueños. Concluyó.

¡¡¡Abuelo, abuelo!!! ¿Los muertos reencarnan en otros seres vivos?

Bueno yo no sé, no está demostrado aún, pero eso dicen y afirman los humanos con su imaginario y la imaginación forma parte de la riqueza literaria.

El abuelo cerró su relato y nosotros nos quedamos conversando el por qué uso una narrativa al estilo de los cuentos que refuerzan la colonización y que tanta crítica el hizo en su libro “Colonización y Descolonización: No es tanto cuento”. Es posible que con este relato nos está haciendo un examen a ver si nosotros hemos entendido la colonización, sus remozados refuerzos por medio de la neocolonización; esa si se disfraza como nueva cultura, como “falso positivo”. Ese viejito como que cree que no le hemos seguido los cuentos, como parte de su transferencia de conocimientos.

Cuando despierte le diremos que nos puso a pensar con esa contradicción que se percibe en su sueño; porque él nos enseña a ser crítico como parte de nuestra formación.



El mundo que le pintó el Cigarrón al Colibrí era tan irreal que fue descubriendo en su forzada travesía cambios de colores y nombres, a cada espacio que recorría; unas veces se llamó fantasía, otras ilusión, espejismo, sueños. Los olores eran nauseabundos, los sabores artificiales, el aire contaminado por las incontrolables emisiones gaseosas, los manantiales y sus aguas privatizados. Lo que más le ayudó a caracterizar, conceptualizar y definir ese mundo fue la gran proliferación de industrias productoras de plásticos: Plástica la educación, la cultura en todas sus manifestaciones, artistas plásticos, la moda y la conciencia, las chicas plásticas y su concepción de la sociedad, los intercambios plásticos mostrados en grandes eventos como progreso de la humanidad.



ISBN: 978-980-401-298-3



9 789804 012983